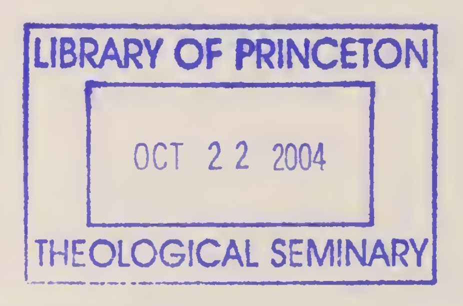




Vinculum

Conferencia de Religiosos de Colombia

ISSN-0122-1272

De una lectura de fe, al compromiso

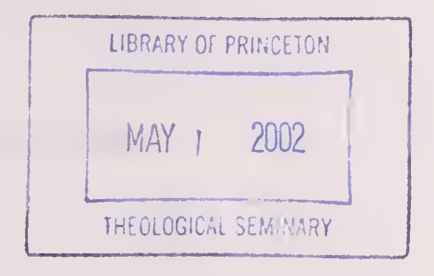
por el camino de Emaús

Bogotá, D.C. Octubre - Diciembre 2001

205
'2001

Vinculum

Revista Trimestral de Vida Religiosa
Publicada por la Conferencia de Religiosos de Colombia - CRC



De una lectura de fe, al compromiso

por el camino de Emaús

INDICE GENERAL

DIRECTOR: Hno. Arcadio Bolívar, fsc / CONSEJO DE DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: Hna. María Eugenia Lourido, rscj; P. Gabriel Naranjo, cm; P. Oscar Vélez, cmf; Hna. Olga María Vega, mar; Hna. Libia Duque Vergara, aci / ADMINISTRACIÓN Y PRODUCCIÓN: Hta. Lubby Pertuz G, ha; Mónica Garzón, Blanca Oliva Cuesta / DIAGRAMACIÓN Y DISEÑO: Publicaciones CRC / DIRECCIÓN: Carrera 15 No. 35-41/43 - Tels: 338 3946 - 2327656 - Fax: 338 1600 - A.A. 52332 / Bogotá, D.C. - Colombia / SUSCRIPCIÓN: Nacional: $24.000,oo - América Latina: US$17,oo - Resto del Mundo: US$20,oo / IMPRESIÓN: Roffaprint Editores Ltda. PERMISO: TARIFA POSTAL REDUCIDA No. 240 DE ADPOSTAL

Editorial

Parodiando la canción del Padre Zezinho, «Jesucristo me dejo inquieto», las páginas que siguen no pueden ser leídas por simple curiosidad, aunque científica fuera. Provocan inquietud. Se advierte desde el comienzo antes de adentrarse en ellas.

A partir de diversos enfoques complementarios, se contempla la realidad Colombiana: desde la dureza del conflicto que se vive y su incidencia en la vida consagrada (Hna. Carmiña Navia, ij); desde el acercamiento bíblico a la escena de Emaús como telón de fondo (Fr. Bernardo Villegas, ofm); desde la cartografía de la Esperanza (Dra. Gloria Cuartas); desde la Compañía de Jesús por los caminos oscuros que transitamos (Hna. Dolores Aleixandre, rscj); desde la crisis misma de la Vida Religiosa, incierta para ubicarse ante el mismo conflicto y optar vitalmente (P. Mario Toro, ofm).

Una vez más Emaús es como la columna vertebral de estas reflexiones. En el camino de Jerusalén a Emaús se percibe la ruptura de la Comunidad naciente. El dolor es demasiado denso y la cruz demasiado pesada. Como en Colombia, hoy frecuentemente percibimos el desconcierto o el desinterés ante la realidad que nos rodea, la dispersión de fuerzas y proyectos sin un norte claro. Se derrumban sueños acariciados en Medellín y Puebla. No vale la pena se dicen algunos hermanos y algunas hermanas... y muchas Comunidades vuelven a acurrucarse en el pasado, buscando un confort afectivo que impide caminar y ser fiel al llamado.

Pero en medio de este caminar desesperanzado, aparece Jesús, una vez más, invitando a una lectura bíblica de los hechos y a una interpretación teológica de los mismos. En muchas de las páginas que siguen se puede percibir su reproche, fuerte y amoro que sacude las conciencias y espabila «el cansancio de los buenos». Se hace compañero por caminos oscuros. Y con Él, poco a poco renace la esperanza, alumbrada en el partir el pan y en el compartir los sentimientos. Se rehace el camino de Emaús a Jerusalén con un nuevo coraje. Aunque sea de noche.

Y así mansamente y fuertemente estalla la invitación para asumir la realidad desde una espiritualidad encarnada, que no es espiritualizada. Entre la desesperanza de los ricos y la desesperación de los pobres en esta Colombia de tan dolorosos contrastes, brilla una luz de aliento y esperanza, vivida siempre desde las víctimas del conflicto. A veces, en simples formas de resistencia. Pero siempre con la convicción propia de que la Resurrección es más fuerte y definitiva que la Muerte que asola a Colombia.

P. Cecilio de Lora, sm



Vinculum
vol. 32 / n. 205 (2001) 7-27

La Vida Religiosa Colombiana en el camino de Emaús

Hna. Carmiña Navia Velasco, ij

*¿Eres tú el único forastero en Jerusalén
que no sabe lo que ha pasado
allí en estos días?*

1. ¿Qué es caminar hoy por el camino de Emaús ?

La primera pregunta que tenemos que hacernos, es, qué es, y qué puede significar hoy para nosotras y nosotros, *transitar el camino de Emaús*... Los discípulos de Jesús se encuentran con él, comparten con él un trecho de camino, una conversación, un dolor, una inquietud, pero no son capaces de *reconocerlo, de identificarlo*... Van codo a codo con él, pero aunque se sienten bien, aunque sienten que su corazón se inflama, no pueden verlo, no pueden descubrirlo. Puede haber desgracia mayor para los amigos, amigas, para los compañeros o compañeras de camino, para el Maestro y sus discípulos, discípulas, para

quienes han compartido y quienes se aman... que no verse, no lograr reconocerse? Creo que sólo una gran enajenación puede explicar esta realidad de no reconocer a aquel o a aquellos/as con quienes nos hemos identificado y a quienes hemos amado y conocido.

La situación planteada en el primer trecho del camino de Emaús es realmente catastrófica! Siempre hemos leído este pasaje entendiendo que el NO reconocimiento depende fundamentalmente de la *calidad de vida de Jesús Resucitado*, pero y si nos preguntamos, ¿qué pasa en los discípulos?, ¿qué les impide este reconocimiento? El texto habla de que *sus ojos estaban impedidos para reconocerlo...* ¿En qué consistía este impedimento?

En esta perspectiva surgen entonces las preguntas: ¿Por qué no lo reconocen? ¿Cuál es la situación que los enajena? ¿No lo habían amado lo suficiente? ¿El se esconde? ¿Qué ocurre a lo largo del *camino de Emaús* que predispone a estos discípulos al reconocimiento en el *partir del pan?* Vienen también a nuestra mente otras preguntas: ¿Hoy lo reconocemos? o ¿estamos también enajenados y no logramos encontrarlo? ¿Qué camino tenemos que recorrer hasta ser capaces de reconocerlo?

A partir de ahí, el texto nos presenta una conversación, un intercambio, una reflexión. Por el camino *Jesús Resucitado,* va explicando para ellos, el sentido de esos acontecimientos de Jerusalén que ellos no entienden ni asimilan... Los oídos van despertando y los ojos van abriéndose... En ese clima de cercanía y de redescubrimiento se genera un proceso que permite a los discípulos caminantes de Emaús, *RECONOCERLO* en el partir del pan. Es necesario tener en cuenta que ese *partir el pan* ha estado precedido por una conversación/enseñanza, que ilumina las mentes. Se trata de un proceso similar al que tiene lugar en la vida de Jesús, en el cual son los acontecimientos de la pasión y muerte, los que dan el sentido a la *Cena Eucarística.*

Finalmente, después de ese encuentro, ellos logran otra vez entrar en sintonía... el maestro-profeta, el amigo se les transparenta de nuevo. Esto sería entonces caminar por el camino de Emaús, pasar de la enajenación a la lucidez y recobrar la capacidad de *ver* a Jesús. Pero quizás el reto mayor viene después: ellos salen deprisa, para anunciarlo, para TRANSPARENTARLO... Ellos han recobrado no sólo una potencia afectiva: reencontrarse con el amigo y maestro, sino una potencia *comunicativa...* pueden mostrar lo que han vivido, pueden compartir y transmitir su experiencia. Encuentran no sólo el valor, sino también un lenguaje para realizar el anuncio.

Esta constatación nos devuelve al principio del relato. Los discípulos creen *saber y entender* lo que ha pasado en Jerusalén en esos días... y preguntan acusando al caminante forastero sobre su ignorancia al respecto. No hay mayor obstáculo al conocimiento, nos dice la Epistemología, que la convicción de que *poseemos* la verdad... Por eso ellos *increpan* al Maestro: *Eres tú el único forastero que no sabe lo que ha pasado en Jerusalén en estos días ?* Pero parece que ellos eran los equivocados, ellos los que no sabían, no pueden reconocer al Maestro de Galilea, porque no saben realmente ni entienden, lo que ha pasado en esos días en Jerusalén, no son capaces de encontrarle el sentido... el *maestro incógnito* termina por explicárselo. Si nos preguntamos hoy por nuestro propio camino de Emaús concluiremos que sólo podremos, como vida religiosa, conocer y transparentar a Jesús de Nazaret, si sabemos y comprendemos lo que está pasando en estos días...

Comentando este pasaje José María Vigil, nos dice: *"Jesús les dá* otra *interpretación. Les invita a corregir su visión, a educar sus ojos. Hay otra forma de mirar. Jesús les dá testimonio de ella y se la ofrece. Las cosas no son así, como ellos las ven. En lo profundo son de otra manera"*.... Después de este encuentro, los discípulos... *"Habían adquirido unos ojos nuevos. La historia comenzaba a ser otra para ellos. Aunque seguía siendo de noche, y los príncipes de la tinieblas andaban igual de sueltos, una luz poderosa interior les devolvía a una realidad nueva, diferente. Ahora sentían absurda su huida de Jerusalén. Escapar, ¿de qué? ¿de quién? ¿a dónde? ¿por qué?"* [1].

¿Será que nuestro encuentro con el Evangelio, en nuestra vida cada día, es capaz de darnos, como religiosos y religiosas, ojos nuevos? ¿Será que este camino de Emaús que ha querido realizar la vida religiosa, en América Latina, nos ayudará a reencontrar el sentido perdido, el lenguaje perdido?

2. ¿Qué pasa en nuestro país y en nuestro mundo?

Es esta entonces la pregunta que nos surge. Pregunta que indiscutiblemente va acompañada de una cierta angustia al mirar a nuestro alrededor: ¿Cómo reconocer y transparentar el rostro de Jesús y el rostro de

---

[1] José María Vigil. *AUNQUE ES DE NOCHE, La hora espiritual de América Latina en los 90* Editorial Verbo Divino, Santafé de Bogotá 1996

Dios en medio de este desastre que vivimos, en medio de esta enajenación colectiva que vivimos el hombre y mujer de este siglo XXI, idiotizados frente a los *modelos de vida* que nos impone la televisión y otros medios de comunicación e información?

No creo que podamos detenernos en la realidad colombiana, sin tener una conciencia clara de que hace parte de una realidad si no mundial, si al menos, mucho más amplia que abarca no sólo América Latina, sino que está también atravesada por el conjunto de ejes que mueven eso que llamamos *el mundo occidental.*

Hacemos parte de un universo que se pretende *globalizado,* un mundo que se entiende a sí mismo -desde los núcleos de poder- como *la aldea global...* En ese mundo sin embargo no se globaliza ni el dinero, ni las oportunidades, ni la riqueza, *"... lo cierto es que nuestra satisfecha sociedad guarda en su vientre un secreto por todos conocido, pero conscientemente olvidado: lacerantes desigualdades como jamás ha sufrido la historia de la humanidad".*

La diferencia existente entre "la renta per cápita de Suiza (34.000 dólares) o Estados Unidos (22.000 dólares) y la de Etiopía (137 dólares) crea un abismo difícil de justificar. Los treinta y seis países más pobres del planeta, que concentran la mitad de la población mundial, no alcanzan una renta de 425 dólares per cápita; y los setenta y ocho países de la periferia, incluyendo a los anteriores, con las cuatro quintas partes de la población del planeta, están por debajo de los 2.000 dólares per cápita de renta nacional"[2]. La renta per capita de Colombia es justamente, de 2000 dólares, tendríamos que preguntarnos sin embargo, cómo es la distribución de esa renta entre los colombianos y colombianas. Mirando tanto el mundo como el país, la realidad que surge inmediatamente es: No hay ninguna tendencia en el mundo actual que permita pensar que prontamente las injusticias sociales y económicas vayan a ser subsanadas, por el contrario se trata de realidades
10 que tienden a profundizarse.

De otro lado es claro, que más allá del consuetudinario desinterés, desgreño e irresponsabilidad, de nuestros gobiernos y de nuestro aparato

---

[2] Juan Francisco Martín Seco: *NORTE Y SUR, LAS DOS CARAS DE LA GLOBALIZACIÓN* En: *LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EXCLUÍDOS,* Foro Ignacio Ellacuría, Solidaridad y Cristianismo. Editorial Verbo Divino, Estella 1999.

estatal por la suerte de los más débiles, el margen de actuación y libertad económica y política que hoy tienen los países pobres en general es totalmente reducido. Las políticas neoliberales pueden ser revisadas en Inglaterra o aplicadas con algunos límites en Francia o en Estados Unidos, pero en Colombia o los países del sur, son impuestas dentro de la mayor ortodoxia...

"Donde Keynes acertó en mayor medida fue al vislumbrar el peligro de que el FMI se convirtiese en un mecanismo de dominación política... Es bien conocido el aciago papel asumido por el FMI. El apoyo económico prestado a los países en desarrollo... se ha supeditado a la puesta en ejecución de toda una serie de medidas de política económica que en la mayoría de los casos van en detrimento de las economías de esos Estados... Los costos sociales de sus dictámenes son tan elevados que pocos países pueden adoptarlos sino es por medio de dictaduras..." [3]

Las imposiciones de la Banca Mundial, llevan a los países más dependientes en su economía, a empobrecerse y a asfixiarse. Vivimos pues en una economía regida por los intereses de los grandes, que ocasiona en nuestro país despidos masivos, descompromiso social del estado, angustia permanente ante un no-futuro económico, encarecimiento de todos los servicios básicos. Recortes igualmente en los consuetudinariamente escasos presupuestos de salud y de educación.

El sistema capitalista, imperante en Colombia, se rige por las leyes del mercado: *"Las leyes del mercado no son morales, no dicen lo que está bien y lo que está mal, el mercado es una maquinaria que funciona con aquellos que pueden participar y excluye al resto. Me interesa si tienes dinero y no me interesa sino lo tienes... el mercado gana territorios nuevos todos los días: la política, el deporte, la cultura, la universidad, donde se han introducido la empresas que son las que pagan para que se investigue en la dirección que les interesa..."*[4]. Estas leyes son además implacables.

Ya no sólo vivimos una época de injusticia económica y social masiva, sino que vivimos una época de angustia y sinsabor. El horizonte no parece abrirse ante una alternativa: *"...por más sensacionalistas que resulten las noticias,*

---

3 Idem

4 Pepa Roma: JAQUE A LA GLOBALIZACIÓN. Editorial Grijalbo, Barcelona 2001.

inevitablemente reflejan algo de nuestra realidad objetiva: el 56% de la población está bajo la línea de pobreza; aumenta la deserción escolar, no mejora la calidad de la educación; el sistema de salud pública tiene una atención desastrosa; la distribución del ingreso ha empeorado en los últimos años y el desempleo llega a niveles nunca vistos.. Algunos ciudadanos no pueden ver más que la tragedia actual o el destino aciago que creen que nos espera"[5].

En mayor o menor grado hay además una conciencia latente de que participamos de una problemática más amplia, más o menos irreversible, como nos lo explica tambien, Viviane Forrester en su admirable libro: *El Horror económico: "Sin embargo en este sistema sobrenada una pregunta esencial, jamás formulada: ¿es necesario merecer el derecho de vivir? Una ínfima minoría, provista de poderes excepcionales, propiedades y derechos considerados naturales, posee de oficio ese derecho. En cambio el resto de la humanidad para merecer el derecho a vivir, debe demostrar que es útil para la sociedad, es decir para aquello que la rige y la domina: la economía, confundida más que nunca con los negocios, la economía de mercado. Para ella útil, significa rentable, es decir que le dé ganancias a las ganancias. En una palabra significa "empleable" (explotable sería de mal gusto)"*[6]. El problema en últimas es de sobrevivencia, ya no es siquiera de cambio de horizontes, sino simplemente de posibilidad de vivir, aunque sea en un rinconcito de este macabro sistema que devora pero a la vez expulsa con violencia.

Manuel Castells habla de que las economías actuales generan *agujeros negros del capitalismo informacional.* Esos agujeros negros atraviesan el mundo entero, especialmente a nuestros países del sur: *"El número de gente que cae (o está en riesgo de caer) en estos agujeros negros es cada vez mayor. Las biografías de los caídos suelen incluir falta de cualificación o de hábitos para las nuevas formas de trabajo, debilidad sicológica derivada de contextos familiares negativos, desconocimiento de la lengua o de las costumbres del país adonde se ha emigrado, e incapacidad de asumir de manera personalizada los productos culturales globales..."*[7].

---

[5] Carlos Castillo Cardona: *EL MOMENTO DEL CAOS EN LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL DE COLOMBIA*. En: AA.VV. *QUÉ ESTÁ PASANDO EN COLOMBIA?*. El Ancora Editores, Bogotá 2000

[6] Vivianne Forrester: *EL HORROR ECONÓMICO*. Fondo de Cultura Económica de Méjico, 1997 (Tercera Reimpresión en Español)

[7] Josep F. Màriа I Serrano: *LA GLOBALIZACIÓN, ah sí... una maravillosa excusa para muchas cosas.* Cuadernos de Cristianismo y Justicia, No. 103, Barcelona 2000

Pero todo este panorama más o menos compartido con otros países del subcontinente, no es lo único que tenemos nosotros/as: Los colombianos y colombianas vivimos, sufrimos, padecemos... además una guerra sin cuartel ni retorno que no parece tener fin. Una guerra que está acabando con nuestros recursos naturales (*El Plan Colombia o la depredación de la región del Sumapaz o la destrucción del habitat de los Embera Katios...);* una guerra que está acabando con lo más preciado de nuestra juventud: una guerra que nos está desplazando, desangrando y acabándonos con las ganas de vivir.

Refiriéndose a la degradación de la guerra colombiana y a sus *posiblemente remotas causas,* Ricardo Sánchez, reconocido investigador y politólogo de izquierda dice: *"En síntesis la justificación de las guerrillas es la de la guerra justa. El asunto cardinal es que esa guerra justa se transformó en guerra permanente, modo de vida, sistemática existencia de aparatos, tecnologías y armas para la guerra y en la guerra, para la violencia y el despotismo de las armas. Tan larga permanencia en este tipo de vida - en la óptica de la violencia revolucionaria, del derecho de rebelión, de la guerra justa -, ha llevado a la idealización y a la evidente alienación de la práctica social de la guerrilla: terminó respondiendo a una visión unilateral, unidimensional de la vida social, del campo, de las relaciones humanas, económicas, culturales y políticas. De esta forma la política se ha convertido en guerra; la doctrina y los programas en éxitos de la violencia revolucionaria, la guerra revolucionaria o de resistencia, en violencia indiscriminada, o en violencia pirata cuando se acude al secuestro, al boleteo, a la muerte de la población civil. Así las cosas, el derecho a la guerra justa se difumina en unas violencias que siendo epifenomenos devienen en causas y también en estructura de las violencias del sistema. Lo revolucionario y reformista degenera hacia lo anacrónico y errático"*[8].

Todos los especialistas están de acuerdo: nuestro país ha vivido a lo largo de su historia el conflicto, el enfrentamiento y la guerra en múltiples formas y matices... sin embargo estamos llegando a unos niveles de confrontación, degradación y horror de los cuales nos va a ser muy difícil salir.

Aunque no soy muy amiga de señalar los problemas con cifras porque estos se quedan sin savia, a veces estas ayudan a visualizar la magnitud de

---

[8] Ricardo Sánchez: *CRÍTICA Y ALTERNATIVAS, LAS IZQUIERDAS EN COLOMBIA.* Editorial La Rosa Roja. Bogotá 2001.

las situaciones y los acontecimientos. Veamos entonces un informe de la Cruz Roja Internacional: *"Se estima en 2 millones de colombianos (algo así como el 5% de la población total del país) la cifra de víctimas del desplazamiento forzado en el período comprendido entre mediados de la década del 80 y el año 2000. Un período que ha presenciado una intensificación de la guerra interna después de varios años de relativa calma. Los vínculos que se tejieron durante esta época entre el narcotráfico y los grupos armados (guerrillas y paramilitares o autodefensas) han ido autonomizando esta guerra sucia que mata indiscriminadamente en un país que a su vez tiene todas las apariencias de una antigua democracia política"*[9].

La guerra hoy en Colombia, lejos de ser una salida a nuestra problemática y a la situación de injusticia y angustia económica que nos acompaña, es uno más de los problemas, es una causa de la agudización de nuestras sin salidas, es una camino que nos lleva al suicido como país. Una guerra interminable y sin horizonte como la que padecemos como nación, lleva irremediablemente y por su propia dinámica al horror las minas antipersonales, las pipetas de gas, el secuestro, la desaparición forzada, las masacres... no son hechos fortuitos, no son tampoco errores, son la consecuencia natural de una dinámica de guerra irregular, prolongada indefinidamente a lo largo de décadas y casi siglos. Como decía Helder Cámaram la espiral de violencia crece sin detenerse, devorando todo a su paso.

A nuestra guerra es aplicable esta afirmación sobre la guerra civil en Irlanda: *"La revolución produjo muchas escaramuzas y bajas causadas por los combates; sin embargo fue mucho mayor el número de personas que murieron sin tener un arma en sus manos, en la puerta de sus casas, en las canteras o en los campos desiertos, asesinadas de un balazo en la nuca por hombres enmascarados. El asesinato era más común que el combate mismo"*[10], la violencia se alimenta a sí misma.

Es claro, como dice William Ospina, que Colombia vive una gran tragedia: *"Hoy en Colombia innumerables seres humanos, hombres, mujeres y niños se mueven en una frontera de riesgos, no hay colombiano*(a) *que no sienta*

---

[9] Michel Agier: *LA POLÍTICA EN TIEMPOS DE GUERRA SUCIA*. En: Revista Análisis Político No. 42, Universidad Nacional de Colombia 2001

[10] Stathis N. Kalyvas: *LA VIOLENCIA EN MEDIO DE LA GUERRA CIVIL, Esbozo de una Teoría*. Revista Análisis Político, No. 42 Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2001

cada día en su vida el sabor del peligro, y por eso debemos interrogar nuestra relación con un espacio físico que se ha convertido progresivamente en región de zozobra. Pero también es cierto como él dice, que: *"Este es un país peligroso pero valeroso. La gran mayoría de la sociedad está compuesta por seres valientes que salen cada mañana desarmados a las calles a luchar por la vida, a trabajar y a crear. Sin embargo se ha extendido la creencia de que los valientes son los tenebrosos guerreros que necesitan estar armados hasta los dientes y que se jactan de perdonar a todos los demás el atrevimiento de existir. Nuestro gran desafío es ayudar al monstruo a desaparecer. Y para ello es fundamental cambiar nuestras ideas de la valentía y de la cobardía. Es el monstruo el que tiene miedo, es por eso que anda armado y enloquecido, y Colombia debe vivir la fiesta de reírse del monstruo, desarticularlo como a esos muñecos de carnaval de los que cada miembro de la comparsa lleva una parte y que a veces se disgregan ante los ojos regocijados de los niños"*[11].

Si la vida religiosa hoy en Colombia se equivoca sobre el camino en el que tiene que situarse y sobre el sentido de los acontecimientos que vivimos, es claro que ni reconocerá, ni transparentará al caminante de Emaús. Es imprescindible entonces que este *camino de Emaús* nos ayude a reencontrar el sentido de nuestro contexto y de nuestra propia vida y quehacer, para que ese sentido se haga luz en nosotras/os y en el mundo ante el cual tenemos que explicarnos.

Por otro lado y más allá de las fronteras de esta guerra, hay que tener en cuenta que el hombre y la mujer de este siglo que nace, son protagonistas de cambios sustanciales y radicales en su horizonte y en su vida. Los y las jóvenes de hoy y de mañana, no serán los mismos que la historia ha conocido hasta ahora. Asistimos a unos avances insospechados a nivel de la ciencia y la técnica; somos partícipes del nacimiento de una nueva sensibilidad frente a problemas, situaciones y relaciones. Se perfilan igualmente múltiples y diferentes búsquedas en lo simbólico, en lo cultural y muy especialmente en lo espiritual, búsquedas que ensanchan los horizontes y revolucionan las relaciones de los hombres y mujeres entre sí y de estos y estas con la naturaleza y con la vida. El caminar de los y las religiosas no puede tampoco estar ausente de estas realidades, tiene por el contrario que permanecer igualmente en sus límites.

---

[11] William Ospina: *COLOMBIA EN EL PLANETA, Relato de un país que perdió la confianza*. Material que circula en Internet.

3. La Vida Consagrada, sus caminos, su sentido en los umbrales de este nuevo milenio.

¿Quiénes somos las religiosas y religiosos? ¿Cuál es el sentido de nuestra vida? ¿Cómo nos entendemos en el conjunto del mundo, de la historia, de la Iglesia, de la sociedad colombiana? En los últimos años, siempre que nos detenemos a reflexionar sobre nuestra realidad como religiosos y religiosas, y nos miramos con algún detenimiento, coincidimos con mucha facilidad en una afirmación que ya casi es un *lugar común:* La vida Religiosa en la Iglesia Católica, está en crisis. Esta aceptación de la crisis ha sido difícil y ha causado muchos dolores, pero ante la disminución alarmante de *vocaciones* en las sociedades de Occidente, no ha quedado otro remedio que aceptar un cierto agotamiento en los modelos de vida consagrada vigentes.

Los teólogos y las teólogas de la vida religiosa hace ya algunas décadas buscan reencontrar caminos alternativos. Se habla de *Refundar, rehacer* o *revitalizar* la vida religiosa. Se habla de *reavivar el fuego en las cenizas. "La revitalización de la vida religiosa no consiste en redefinir sus formas, sino en reavivar su significado, su derecho a seguir teniendo sentido ante las nuevas inquietudes y las realidades actuales, tanto institucionales como filosóficas"*[12].

Creo que un paso fundamental no sólo para salir de ella, sino para entender nuestra crisis, es que hagamos un esfuerzo serio y profundo por reencontrarnos con nuestros orígenes, con nuestras raíces. Pero no sólo con las raíces de cada familia religiosa o instituto, sino con los orígenes y el sentido último de la vida religiosa en su intuición e historia general. Creo que sólo en ese camino que nos lleve al principio podemos encontrar luces para salir del túnel y por supuesto para constituir realmente un *aporte evangélico* al mundo en que vivimos.

Muchas veces ante la crisis de vocaciones, la salida ha sido hacer todo tipo de *concesiones* a los antivalores del Reino... pero creo sinceramente que en esta hora de la historia humana de lo que se trata es de beber en la pureza de las fuentes primigenias, sólo ellas podrán devolver el sentido pleno a nuestra opción... y sólo desde el sentido pleno, lograremos *transparentar* al resucitado de Emaús.

---

[12] Joan Chittister: *EL FUEGO EN ESTAS CENIZAS, Espiritualidad de la Vida Religiosa hoy*. Editorial Sal Terrae, Bilbao 1998

Mirando más allá de las formas institucionales en que *envasamos* hoy nuestra forma de vida, nos encontramos con una reflexión histórico/teológica que nos habla de la vida consagrada, dentro y fuera de la Iglesia, como una vida que se experimenta como una invitación a vivir desde *el margen*, desde *los límites*. Hay un acuerdo cada vez más amplio entre teólogos y teólogas, en el sentido de definir *la liminalidad* como una de las notas más definitivas de toda forma de vida religiosa... Para muchos y muchas es lo liminal y no tanto lo consagratorio lo que explica en últimas este tipo de vocación.

El límite como espacio de vida, se define casi siempre en términos del *limes romano..."El limes se definía como el más acá y el más allá...El limes participaba de lo racional y de lo irracional, de lo civilizado y de lo bárbaro. Era un espacio tenso y conflictivo de mediación y enlace, pero también de disyunción y amenaza. El mundo tenía pues en el limes su frontera. Frontera entre razón y sin razón, entre cultura y naturaleza, entre ley y selva"*[13].

A lo largo de la historia de la Iglesia, los grandes movimientos espirituales y religiosos han nacido cuando la Institución eclesial mayoritariamente se ha hecho *centro* o se ha acercado peligrosamente a él. Como respuesta a este proceso, grupos proféticos deciden irse al margen y vivir en, para y desde el límite. Cada momento de fuerte experiencia religiosa en la historia, el movimiento de las vírgenes o del desierto, los monjes y monjas, las beguinas o las ordenes predicadoras, San Francisco de Asís o Charles de Foucault, Hildegarda de Bingen o Mary Ward... sólo se explican, desde: *"la fascinación del límite, del límite poético, artístico, del límite religioso, del límite simbólico, del límite sociológico. El hombre (y la mujer), pueden acceder a la condición fronteriza, si son capaces de soportar y sostener la apertura del límite y tramar diálogo y conversación con él. Entonces y sólo entonces se pueden instituir como* habitantes de la frontera"[14].

Es necesario tener en cuenta que lo liminal en tanto que opción equivale a ser, vivir y trabajar en *todas las fronteras* y no sólo en algunas. Límites económico/sociales y políticos, límites entre la naturaleza y la cultura, límites eclesiales, límites culturales y simbólicos, límites epistemológicos, límites *relacionales,* límites espirituales y religiosos... estos últimos particularmente

[13] José Cristo Rey García Paredes: *LIMINALIDAD,* En: *Diez Palabras Claves sobre Vida Consagrada,* Marciano Vidal, Editor-Director. Editorial Verbo Divino, Estela 1997

[14] Idem.

importantes en el caso que nos ocupa. La liminalidad nos lleva a ubicarnos en la frontera, en el límite mismo de aquello que en nuestro mundo occidental se separa como sagrado y profano. La vida en... y la vivencia de... los límites es -a mi juicio- lo único que puede ayudar a esta gastada cultura patriarcal y capitalista, a salir de sí misma y del ahogo en que muere, porque sólo más allá de los límites podremos encontrar nuevas rutas.

A juicio de Diarmud O'Murchu, Misionero del Sagrado Corazón y quien está iluminando espiritualmente el nacer de este nuevo milenio, "...*Nosotros religiosos y religiosas, más que cualquier otra persona, estamos llamados a encontrarnos con ese nuevo fermento espiritual, con la sabiduría y sensibilidad que es propia de nuestra vocación liminar. Llevamos en nuestros corazones la herencia de los márgenes liminares y la llamada profética a ponernos del lado de los que buscan una nueva esperanza. Sin embargo no podemos dar una respuesta adecuada a menos que nosotros mismos nos llenemos de una espiritualidad que pueda abrazar la llamada a la liminalidad con todos sus desafíos y paradojas*"[15].

Asumir la liminalidad no es sólo, entregarse al servicio de las causas de los desposeídos y desposeídas. Es necesario ampliar nuestra visión y nuestra vivencia, de manera que podamos encontrar nuestra capacidad de comunión con la naturaleza maltratada; es necesario recuperar nuestra vivencia mística, de modo que cuando el mundo nos vea, vea realmente esa realidad última que trasciende en y desde su divinidad nuestros límites humanos; es necesario ser capaces de asomarnos a los límites del universo cultural que nace, que está por venir.

Sólo regresando a los límites, sólo exiliándonos a las fronteras de este mundo injusto, excluyente, opresivo y light, podremos recobrar la capacidad profética, sin la cual tampoco es entendible este tipo de vida y de opción. Capacidad profética que no sólo debe denunciar, sino que ante todo ha de *anunciar* realidades diversas y alternativas. Realidades de vida para el hombre y la mujer del siglo XXI que en medio de todo su poder y supuesto desarrollo se encuentran sedientos de VIDA.

Es sólo esta experiencia de vivir en los límites y en los márgenes lo que permite al profeta Jesús de Nazaret, anunciar las bienaventuranzas y ejercer

---

[15] Diarmuid O'Murchu: *REHACER LA VIDA*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2001.

la fascinación que ejercía. *"Jesús no habla de destrucción ni de esclavitud. En vez de arremeter con amenazas, expone un ideal o, mejor, varios ideales, todos ellos de una modestia precisa y concreta: ponerse al lado de los pobres y defender sus desguarnecidos intereses, ser comprensivo y perdonar a los otros, hacer la paz allí donde hubiere lugar. Si hacéis estas cosas, seréis felices; en efecto. Son el único camino a la felicidad. El poder no es más que una ilusión, y su ejercicio una excusa para la crueldad. El abuso del poder es responsable de la pobreza, la opresión y la injusticia, la guerra y la tortura. No son precisamente ideas que hubiesen inspirado a Alejandro o a Augusto, ni a sus apologéticos biógrafos.*

Jesús no menciona a Alejandro ni a Augusto. Sus alusiones a la opresión, la guerra, la tortura y la pobreza que la conquista militar genera, son indirectas. Pero en medio de un mundo que veneraba al emperador y su espada (por no hablar de sus tropas de soldados y burócratas), este audaz reto al modo de pensar prevaleciente resultaba inconfundible y fascinante. La gente se detenía y escuchaba..."[16].

En este sentido, otro aspecto que es importante tener en cuenta, es que la Vida Religiosa, a lo largo de toda su historia, ha sido no sólo un fenómeno eclesial o religioso, sino que se ha constituido siempre como un hecho cultural importante y significativo. Esto no es obvio para nosotros y nosotras hoy, porque en estos momentos nuestra significación en el mundo se ha opacado casi totalmente y eso hace que no dimensionemos lo que la resistencia de las vírgenes significó para el Imperio Romano, lo que los Monasterios aportaron al Occidente medieval o lo que figuras como la de Vicente de Paúl o Juana de Lestonac fueron para los dolores y carencias del incipiente mundo moderno.

La vida consagrada, para significar algo y por tanto para *transparentar* la realidad divina y trascendente, debe insertarse plenamente en la cultura de su tiempo, debe ser capaz de dialogar con lo más propio y profundo del mundo en el que vive. Es indudable que aquí radica uno de los grandes dramas de nuestra crisis. No *decimos ni comunicamos* casi nada porque nuestro *lenguaje y simbolización* han quedado desactualizados. Participamos en este terreno, de la desactualización general de la Iglesia, de su incapacidad de diálogo con el mundo de este nuevo milenio.

---

[16] Thomas Cahill: *EL DESEO DE LAS COLINAS ETERNAS, El mundo antes y después de Jesús*. Grupo Editorial Norma, Bogotá 1999.

Nos pasa eso que tan bien describe O'Murchu: *"Dada nuestra cercana relación con la Iglesia jerárquica de la era post-tridentina, los religiosos y religiosas dedicamos muchas de nuestras energías y recursos a cumplir íntegramente el derecho canónico. Cuando nos vemos enfrentados a la llamada urgente de nuestros días, solemos dudar y mirar por encima de nuestros hombros para ver si lo que pensamos en nuestros corazones que debemos hacer, sería aceptado por el obispo, el párroco o los guardianes patriarcales de los servicios sanitarios o educativos en los que estamos integrados. Hemos perdido casi totalmente la atrevida y subversiva visión de los profetas, antiguos y modernos. Hemos traicionado casi totalmente nuestra vocación liminar de ser catalizadores de las nuevas posibilidades que deberían expresar y articular de una forma nueva los valores profundos a los que el pueblo aspira*[17].

En este contexto de los límites culturales y religiosos me parece urgente responder a una llamada que está siendo reivindicada y puesta en escena por casi todos y todas los que apuntan hacia una nueva realidad en la vida religiosa de hoy y de mañana: Nuestra opción, nuestra visión, nuestra conciencia y sensibilidad de *GÉNERO.*

Esta perspectiva tiene varios ejes por los que la vida liminal consagrada está siendo invitada a caminar... En primer lugar se trata de asumir, desde el interior de la Iglesia, la causa de las mujeres, tal vez una de las causas mayores de nuestro tiempo. Una causa que se abre paso en casi todas las Instituciones serias de Occidente, pero que no logra penetrar real y decididamente en la Iglesia Católica. Joan Chittister, con su aguda visión, nos dice al respecto: *"Sin un compromiso con el feminismo, la Iglesia no puede ser digna de crédito en esta época. La consagración pública que en otro tiempo era en sí misma una postura profética, ya no basta. Las órdenes religiosas deben demostrar este compromiso con el desarrollo de las mujeres de un modo real: por medio de unas estructuras igualitarias, una liturgia inclusiva, un estilo de vida independiente y unos ministerios que no sólo sirvan a los oprimidos, sino que se opongan a la opresión".*

"Las mujeres oprimidas, rechazadas e incomprendidas necesitan de los religiosos, hombres y mujeres, para que estos les proporcionen autoestima. El precio que hay que pagar por reaccionar a favor de las mujeres será muy

---

[17] Diarmuid O'Murchu, obra citada.

alto en esta Iglesia y en esta sociedad. Pero el coste para la Iglesia si no respondemos a las necesidades de las mujeres con valor, autenticidad y clarividencia será aún mayor"[18].

Esta causa es doblemente urgente en los países empobrecidos y del sur, porque en ellos, la mujer popular se encuentra doble o triplemente excluida, oprimida y explotada. No sólo la mujer popular, este año hemos sido testigos y testigas de que en los países pobres también la mujer religiosa es especialmente denigrada en su dignidad, inclusive por miembros de la propia Iglesia. Como dice Chittister, se trata de una causa que requiere valor... valor y riesgo que tantas veces no estamos dispuestos/as a tomar.

Otro aspecto de la misma temática, en alguna medida más trascendental, tiene que ver con la *llamada cultural* que en este momento vivimos a reconciliarnos con... y a reconstruir el mundo desde... *lo femenino.* El aspecto femenino de la humanidad ha sido negado y reprimido. Lo femenino es una realidad a la que se ha querido silenciar, en ocasiones matar o al menos neutralizar e ignorar. El sistema patriarcal (del cual son hijos directos y queridos tanto el capitalismo neoliberal como la guerra...), impera en nuestra historia hace cerca de treinta siglos, durante los cuales lo femenino cultural, religioso, simbólico, social, económico y político... sólo ha podido asomarse en ocasiones, sólo ha podido resistir desde el margen.

No son pocos los pensadores y pensadoras lúcidas que hablan cada día más de la necesidad de *feminizar* el mundo, nuestras relaciones, nuestras instituciones. Esta es una de las puntas de lanza del mundo que se anuncia... y los religiosos y religiosas, estamos llamados y llamadas, tanto por nuestra vocación liminal como por nuestro voto de castidad a iluminar y roturar este camino. Diarmuid O'Murchu, habla de la posibilidad de vivir el voto de castidad, como un voto *para la relación.* En este sentido considera necesario, una reconciliación plena, prioritaria en las religiosas, con nuestra parte femenina... y un acercamiento real y subjetivo de los religiosos a la feminidad.

La tarea que tenemos en esta perspectiva es definitivamente un reto grande... esta necesidad de *feminizar el mundo* es reconocida cada vez más ampliamente. En términos éticos se plantea así: *"No se trata de oponer la ética del cuidado a la ética de la justicia, sino de complementarlas entre sí.*

18 Joan Chitister, obra citada.

Dice Gilligan que así como los hombres han desarrollado una ética de la justicia, las mujeres siempre han estado más cerca de una ética del cuidado y de la responsabilidad. Esto significa que la justicia es insuficiente y que el cuidado de los demás no es menos importante que aquella. Al lado de la llamada por Hume la fría y celosa virtud de la justicia *hay que mantener y cultivar la benevolencia, la preocupación por los otros"*[19]. No podemos ignorar que esta ética del cuidado, más propia de las mujeres, está definitivamente cercana del *amor evangélico.*

Este camino no pasa únicamente por nuestra opción por la mujer o por reivindicar para las mujeres algunos derechos. Supone bucear en la historia de la vida consagrada y recuperar realidades y aspectos que han sido silenciados. Construir una espiritualidad femenina, reconciliarnos con nuestros cuerpos, con la naturaleza y muchos aspectos del mundo y/o del hombre y la mujer que han sido considerados oscuros o poco racionales. Hay que vencer nuestro miedo a lo desconocido. Se trata más de un compromiso de vida que de trabajo. Hay que tener en cuenta que el mundo que nace se anuncia con fuerza, pero no se le puede dar a luz sin dolor:

> *"La transición de una perspectiva mecanicista a otra holista subraya entre otras cosas la desaparición del patriarcado, el sistema de valores basado en lo masculino que ha dominado en nuestro mundo durante los últimos 10.000 años, aferrándose ahora a los últimos vestigios de vida con rigidez inflexible y feroz negativa a reconocerlo. Más que en ningún otro es en los niveles político y religioso donde la voluntad patriarcal de mantenerse en el poder prevalece. A medida que estos sistemas se van derrumbando -lo que sucederá inevitablemente- se desatarán las fuerzas de la anarquía y del caos. En el momento doloroso y destructor tan parecido al Calvario encontraremos una vez más la gran paradoja: solamente en la muerte puede brotar la nueva vida"*[20].

22 Hay finalmente un último aspecto al que me quiero referir. Este mundo actual, especialmente los grupos de jóvenes y/o los grupos sociales marginados de una u otra forma... necesitan con urgencia, espacios alternativos, en los que se pueda vivir y/o vislumbrar el amor, la transparencia y la solidaridad de

---

19 Marciano Vidal: *FEMINISMO Y ÉTICA*. Editorial PPC, Madrid 2000.
20 Diarmuid O'Murchu, obra citada.

un mundo nuevo. Espacios en los que en medio de la injusticia, de la guerra, del consumo desaforado... en medio de una cultura *light* que todo lo mide desde la televisión, desde la moda, desde la publicidad... pueda entrarse en contacto con los auténticos valores arquetípicos que busca la humanidad. El profetismo que requiere este nuevo milenio es un profetismo que además de denunciar todo aquello que atropella la vida de los pobres y todo aquello que nos resta *calidad humana* en nuestra vida, tiene que *anunciar realmente en la vida y en la práctica* el mundo diferente que estamos llamados y llamadas a construir.

En este sentido tanto la contemplación, como la vida comunitaria se recargan de sentido y se revitalizan. Se trata de vivir en medio del mundo, en diálogo permanente con él y su cultura, para desde allí, generar posibilidades de vida:

> *"La llamada profética no es sólo una denuncia de los valores que alienan a las personas y a la creación de la llamada del Evangelio y que minan nuestra innata capacidad para apropiarnos de los valores. Lo que es más importante, anuncia los valores alternativos que es preciso desarrollar y la imaginación alternativa que necesita ser despertada si es que queremos comprometernos valiente y creativamente con el Nuevo Reino de Dios en el mundo de nuestro tiempo"*[21].

4. La Vida Religiosa en la Colombia de Hoy

No creo que pueda haber una respuesta, ni mucho menos que yo la pueda dar sobre el camino que ha de recorrer la vida religiosa colombiana en la época actual. Creo que los retos son tan grandes que es necesario un proceso amplio y conjunto de discernimiento que permita hablar al Espíritu y nos dé fuerzas para asumir con valentía lo que nos está pidiendo la historia. Ahora sólo intento señalar algunos ejes parciales que puedan servir de iluminación y de apoyo a ese discernimiento.

Sinteticemos algo del panorama que hemos descrito en estas páginas: Un sistema globalizado, deshumanizado y cruel que acaba con la vida de los pobres; una guerra absurda que consume nuestras mayores

---

[21] Idem.

potencialidades como país; una sociedad que en medio de tanto dolor y desconcierto está naciendo a realidades nuevas y buscando a tientas un camino que la reencuentre con valores deseados hoy ausentes de este universo patriarcal y capitalista. Nuestro reto principal es entonces, en diálogo cercano y fiel con ese mundo, *entender lo que pasa en Jerusalén, encontrar al resucitado en mitad de la noche en el partir del pan y anunciarlo, transparentarlo...* ante y para este mundo enfermo.

La opción por lo pobres es, desde mi punto de vista, connatural a la Vida Religiosa, y desde luego desde ella tenemos que examinarnos en el amor. Pero ella hoy no basta a nuestra vocación de liminalidad. En las coordenadas colombianas y en el naciente milenio, nuestra respuesta pasa además por otras coordenadas que requieren de nuestra búsqueda, de nuestra creatividad y valentía.

Me parece imprescindible recuperar el talante profético. Ser -con nuestra vida y nuestra palabra- voces que gritan la negación del plan de Dios que constituyen los sistemas y dinámicas de muerte que nos rodean. Para ello es necesario que tomemos distancia de todo aparato, institución o propuesta que no corte radicalmente con la muerte en cualquiera de sus formas. No podemos seguir *sobreviviendo* (y contando vocaciones), lejos del *amor del principio, en medio de aguas tibias y mansas* que no nos comprometen ni nos revitalizan.

Ese talante profético ha de llevarnos a generar y construir comunidades en las cuales cuidemos las semillas de vida que germinan aquí y allá en nuestro mundo y en nuestro país, Comunidades en las cuales se anuncie el nuevo mundo, la nueva sociedad, la nueva Colombia. Ya no basta con seguir denunciando, el anuncio pasa hoy, por espacios alternativos que construyan la paz, las relaciones fraternas y sororas, el universo reconciliado, la felicidad de las bienaventuranzas, la alegría de los discípulos y discípulas que comparten el pan. Espacios que sean apoyo en medio del dolor y señalen a su vez nuevos caminos.

No basta con mantener nuestra vocación de servicio, tenemos que recuperar nuestra vocación *al ágape, al amor, nuestra vocación a la fiesta.* La lucha contra la muerte pasa por opciones concretas y cotidianas de vida. Y esa vocación sólo será posible recuperarla desde vivencias y experiencias religiosas muy serias y profundas. Muchas veces los religiosos y religiosas nos hemos convertido en funcionarios y funcionarias de qué ??? de la Iglesia

tal vez ??? de las parroquias, hospitales o colegios... modernamente de las ONGs... ??? Nuestra religiosidad se ha hecho las más de las veces rutinaria. Por el camino de la *función* no llegaremos a ninguna parte. Es necesario recuperar para Colombia hoy, nuestro ser liminal que actualiza en el mundo la presencia, la compañía, el hálito de Dios. En una palabra es necesario recuperar para nosotros y nosotras los senderos de la mística.

Me parece prioritario que religiosas y religiosos nos adentremos en las aguas profundas y vivificadoras de la experiencia de Dios. Como la amada del *Cantar* bíblico, hemos de salir a buscar *al amor de mi vida*. La experiencia del encuentro con Dios, será la única experiencia capaz de dar sentido a nuestra vida, un sentido que cuando sea abarcador y totalizante para nosotras/os, lo será también para el mundo que nos rodea. Sólo desde esa liminal experiencia de encuentro con la divinidad, podremos transparentar a hombres y mujeres esa transcendencia que es nuestro horizonte último.

Es por este camino que podremos llegar a ser *proféticos y proféticas* en la Colombia de hoy...*"¿Qué significa este carácter profético de la misión de la vida religiosa? Significa en primer lugar, que la misión de la vida religiosa se define por la razón simbólica, no por la razón instrumental moderna. La vida religiosa es de naturaleza esencialmente carismática. Su misión es esencialmente simbólico-política. Consiste en ser vida religiosa, una experiencia radical de lo Sagrado-Absoluto, una inmersión en las fuentes originales del ser, de la vida, de la verdad, del sentido. Su misión es testimoniar con la vida la dimensión mística de la realidad y de la historia, trascendiendo la tendencia de la institución eclesial a acomodarse a lo razonable y lo posible, movida por un realismo ramplón y rutinario. Esta es su dimensión místico/simbólica y también la fuente de sus implicaciones políticas"*[22].

Considero definitivo que en Colombia, un país regido por la lógica de la exclusión y de la guerra, una tierra hermosa y rica, que está siendo maltratada por múltiples lógicas, la vida religiosa sea capaz de construir puentes que liguen y que unan. Puentes de amor con la naturaleza, con el agua, con la tierra, realidades que están siendo no sólo atropelladas sino disputadas a dentelladas entre ejércitos y grupos. Para ello es necesario preguntarnos primero cuál es nuestra relación con el nicho/ambiente que nos dá la vida ¿cómo comulgamos y encontramos a Dios en esos límites de nuestra cultura?

---

22 Felicísimo Martínez Diaz: *MISIÓN PROFÉTICA DE LA VIDA RELIGIOSA*. Revista electrónica Relat No, 47 - Servicios Koinonía.

En la construcción de una salida para la crisis colombiana es necesaria una revolución muy fuerte en los valores que practicamos los colombianos y las colombianas... La vida religiosa si logra ubicarse más allá de sí misma, más allá de sus fronteras actuales podrá contribuir en esta tarea:

> *"Una revolución ecológica debe derribar todas las estructuras sociales de dominación. Esto significa que hay que transformar la visión del mundo que subyace a la dominación y reemplazarla por* ***un sistema alternativo de valores.*** *Es aquí donde los valores y el desarrollo que se enseña en la familia patriarcal y en la comunidad local son de gran importancia. Cómo cambiamos el concepto de sí misma de una sociedad para convertir los impulsos de posesión, de conquista y de acumulación en valores de* ***reciprocidad y aceptación de las limitaciones mutuas?"***[23].

Igualmente ¿cómo estamos reconciliados y reconciliadas con nuestro ser sexuado y genérico? En los umbrales de este nuevo siglo la construcción social que en Colombia vamos a realizar, sólo será posible con el concurso de las fuerzas femeninas y masculinas, que en un abrazo de amor se unan para dar paso a una nueva civilidad y civilización. La reconciliación de los géneros tiene que estar a la raíz de la nueva Colombia, porque sólo desde nuevas relaciones con la naturaleza y la cultura y desde unas nuevas relaciones entre los hombres y mujeres, podremos concebir y gestar un mundo diferente. Las religiosas y religiosos por nuestra particular manera de vivir nuestra genitalidad y nuestra sexualidad, estamos en capacidad de liderar este camino pero ello sólo será posible desde un reencuentro radical con nuestros cuerpos y potencialidades y desde una opción firme por la reivindicación de la mujer y las tradiciones y genealogías femeninas.

Una última pregunta honesta y seriamente hemos de preguntarnos ¿que son nuestras casas y comunidades? Espacios en los cuales brindamos unos más o menos buenos y fríos servicios de educación, promoción y salud?
26 Espacios en los cuáles nos encerramos para rezar y/o ocuparnos de las cosas de la Congregación? o espacios abiertos al mundo y la cultura de hoy, en los cuáles acogemos y amamos a quienes llegan hasta ellos? Son nuestras casas y comunidades, espacios a los que llega el mundo plenamente en todos sus

---

[23] Rosemary Radford Ruether: MUJER NUEVA, TIERRA NUEVA, La liberación del hombre y la mujer en un mundo renovado. Ediciones Megápolis, Buenos Aires 1977.

sentidos y direcciones, para dialogar e interactuar con él? Sin una conexión íntima con la cultura de nuestro tiempo, no podemos *significar.*

En este sentido hay una doble urgencia. Los colombianos y colombianas, excluidos económicamente, marginados socialmente y enfermos por la guerra, necesitamos espacios relacionales de acogida y de sanación, igualmente necesitan estos espacios los y las jóvenes *caminantes* de las grandes ciudades modernas que gestan en su interior tribus marginales permanentes. Por ello es importante que la vida religiosa en Colombia, se pregunte hoy por su *SER,* por encima de su quehacer y que sea capaz de constituir *grupos y comunidades relacionales* dónde lo más importante no sea cumplir x o y tareas, sino vivir y transparentar el amor/ágape evangélico... dónde el corazón de los hombres y mujeres *arda* como en el camino de Emaús y el resucitado nos habite a todas y todos.

Vinculum
vol. 32 / n. 205 (2001) 29-53

El camino de emaús una propuesta para el encuentro, el retorno y la transformación

Dra. Gloria Isabel Cuartas

"Y lo reconocieron al partir el pan"

Jesús "nos ha enseñado la vía de salida del dolor y la posibilidad de su transformación"
Paul Claudel

I. Antes de asumir la cita con la esperanza

Compartir esta propuesta con ustedes amigos y amigas desde una experiencia de fe, desde un lugar común, desde la creencia en el amor de Jesús Padre y Madre me ayudará a tener la confianza necesaria para decir que esta tarea, de nombrar la esperanza, de reconstruir los sueños, de ver un país distinto, resulta una tarea que aparecerá como un desafío cuando la realidad nos esta mostrando realidades que han desanimado nuestra fe. Deseo contarles que personalmente he sentido limitantes con los que he tenido que reflexionar permanentemente antes de decidirme a abordar:

- La desolación y la polarización de la sociedad.
- La desconfianza en un proceso social y político.
- El manifiesto deseo de ver al país en paz.
- El miedo que ha congelado nuestros proyectos de vida.
- Los destrozos ocasionados por cada uno de los actores armados.
- Impacto de las políticas económicas.

Para tratar de aproximarme a comprender esta hora crítica que vive Colombia y América Latina, salí a la búsqueda de José Maria Vigil y pude reconocer en su revelador libro "Aunque es de noche" la mirada espiritual frente a esta realidad y pude también interpretar los sucesos a la luz del evangelio, y de la opción por los mas pobres. En esta situación nos sentimos sin un suelo sobre el qué apoyarnos, enteramente desprotegidos, y urgentemente necesitados de una reinterpretación del pasado y del presente, de cara a poder reconstruir la esperanza y un sentido que nos permita seguir viviendo.

Trataré entonces de recoger la experiencia que me ha permitido creer y revivir mi opción de amor. Jesús nos ha dejado la propuesta real de seguirlo, la pista para encontrarlo en la cena del jueves de la fraternidad. Nos invita a dimensionar la fiesta comunitaria, el compartir, el afecto, el trabajo, la fraternidad. Su señal de amor la encontramos en la cena eucarística: "y mientras estaban comiendo tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio y dijo: Tomad, éste es mi cuerpo......Tomó luego una copa y, dada las gracias, se las dio, y bebieron todos de ella. Y les dijo esta es mi sangre de la alianza. Que es derramada por muchos" (Mc 22, 24)

El compartir, con sus amigos, amigas, dedicar su tiempo a los mas pobres y, optar por estar con las personas en sufrimiento, fue una manera concreta de invitarnos a estar en conexión de amor y de cercanía. Con ellos Jesús en la casa de Betania, también nos mostró otra manera de vivir en familia, constituyó el espacio del encuentro y desde las infinitas conversaciones con sus amigos mas íntimos, nos propuso una experiencia de solidaridad.

Creo que abordar la hora actual que vive Colombia, iluminados por la propuesta del camino de Emaús, tiene especial significado en estos momentos, porque nos permite sentir que nuestras utopías tienen sentido, tienen lugar. Nos invita al reconocimiento de Jesús Padre y Madre en nuestra vida y dejar que otras y otros lo encuentren en nosotras, en nosotros. Más allá de los análisis de coyuntura que tratan de explicar las diferentes realidades del

país, de la mirada profunda y teológica que ilumina esta hora de preguntas, podemos dejar ver el rostro de Dios desde la posibilidad que nos abre la vida cotidiana y, desde las oportunidades que tenemos a diario de hacer real y práctico el mensaje de amor.

La confusión y atropello que viven miles de familias en los barrios populares, la agresión del conflicto armado, las violencias domésticas, el rompimiento en nuestras comunidades y los procesos comunitarios nos invitan, a confiar en Jesús liberador, a compartir todo lo que somos y tenemos por amor, a tejer confianza y, a reconocer las razones para seguir luchando.

Bienaventurada esta hora de crisis que vive el país, que vive América Latina, porque nos exige respuestas y opciones concretas. Esta hora incierta nos propone el desafío de identificar a los compañeros de camino, a desarrollar las razones que nos comprometieron un día con nuestra opción de amor. Posiblemente vamos en el camino, pero ya no vemos, ya no hay tiempo para soñar, la soledad de las personas que amamos nos invade. Nos resistimos a aceptar que algo de nosotros se quedó por el camino y que nos afecta a la hora de definir alianzas. Pasamos de las propuestas colectivas a una individualidad que trasciende nuestras propias comunidades.

Necesario detenerse un momento en la ruta. Dejarnos interpelar por los rostros de mujeres y hombres que nos están hablando a nuestro lado y darnos cuenta que el rostro de Dios se nos oculta, porque perdemos conexión con el sufrimiento de la gente, "el hecho de la injusticia, la insolidaridad que la perpetua, la mentira que la encubre y la ideología que la justifica, oculta el rostro de Dios"[1]. Tal vez necesitamos recuperar nuestra propia serenidad interior para reconocer la presencia de Dios Padre y Madre, escuchar, volver a mirar, traer a nuestro corazón esta realidad y entrar a nuestra intimidad y dejar que los sentidos se impregnen de nueva vitalidad.

II El Camino de Emaús, una propuesta para el retorno y la transformación

Es la hora de responder en libertad de conciencia, si decidimos seguir la ruta del Camino de Emaús y de la esperanza. La decisión de continuar

---

1 Carta pastoral de los obispos de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Victoria.

avanzando, es una decisión que sale del corazón, que nos invita a identificar a Jesús resucitado en los acontecimientos actuales, a transformar nuestra vida, nuestra realidad, nuestros compromisos, a cambiar los contenidos de nuestro trabajo, a acortar las distancias entre las comunidades. Tenemos la certeza que en el camino Jesús nos devuelve la esperanza, que nuestros corazones vibrarán de gozo con su compañía y se nos abrirán los ojos al partir el pan.

Es una oportunidad que nos muestra el proceso de cambio interior en nuestra vida, creo que sabernos en el camino, nos dará la confianza necesaria para asumir el reto de trabajar por la construcción de la verdad, la justicia, el perdón, la reconciliación. No sólo como un proceso hacia el AFUERA de la vida política del país en esta hora incierta, sino como un proceso primero hacia el ADENTRO, para sanar nuestras heridas, para amar en libertad, para establecer con nuestro pasado un nuevo trato. Jesús que nos acompaña, que abraza, que acoge, que mira, nos ayudará a reconocer que algo no camina bien en nuestro corazón, que la presencia de un ser humano nos permite abrir nuestra conciencia, reconocer y aceptar lo que pasa en nuestra vida, además nos permite recuperar la confianza amorosa de este SER que acoge, y que consuela.

Reconocer implica aceptar, es confiar, es entregar la vida y la voluntad en manos de Dios. Él nos dará la serenidad y la seguridad de no tener miedo, de unir confianzas, de volver a dar significado a la vida, de inventariar el camino, sanar nuestra existencia, perdonarnos y amarnos; esto nos dispone a disfrutar el encuentro y vivirlo, no desde el sacrificio que nos hace sentir víctimas, sino desde el derecho de la libertad.

Creo que esto es una pista para reconocer por esta ruta Colombiana nuestro compromiso ante la situación actual. Mantener la fe en la utopía. Es la hora de la resistencia a la tentación de querer dejarlo todo, de seguir tolerando que el dolor se apodere de nuestra gente, de recuperar nuestro sentido liberador del Evangelio, de tomar decisiones, de hacer opción, es la hora de permanecer firmes. Necesitamos una Iglesia de pie y que se oponga a la práctica de muerte.

Caminamos haciendo parte de una Iglesia que se mantiene en pie en medio de la injusticia, que sabe -por la experiencia acumulada de sus religiosas y religiosos- que es necesario estar en vigilia permanente, porque la muerte ronda las prácticas comunitarias y los procesos que llevan tiempos

construyéndose. El desafío de esta iglesia es ayudar a mostrar lugares alternativos para que la esperanza tenga oportunidad de seguir creciendo.

Estar en silencio y en oración ayudará a escuchar las voces que dan cuenta del Jesús desplazado, de María expulsada de su casa, de su tierra, de su arraigo. Pero al mismo tiempo es la reveladora fuerza de una realidad transformadora. Encontrarnos con otras comunidades que aborden la realidad específica que conocemos, ayudará a superar la soledad y el miedo, a recobrar la razón para no partir, para continuar el trabajo, para regresar y seguir luchando. El establecer alianzas, y saber pronunciar palabras de compasión, permitirá reconocer la ternura. Compartir el camino nos ayudará a encontrar la ruta que conduce al lugar deseado para orientar la difícil tarea de romper la impunidad, de devolver la voz a las personas dolidas, de mirar a nuestro alrededor e identificar las instituciones responsables de proteger los derechos humanos.

Ayudar a proteger los derechos humanos o ayudar a documentar una denuncia, hace parte de este ejercicio que ayuda a partir el pan, y nos anima a no abandonar nuestro derecho a la justicia y a la verdad. Siempre en esta vida encontramos personas concretas que nos invitan a creer y a construir el Reino, ellas nos ayudarán a sentir amor y pasarán a formar parte de las razones para trabajar en comunidad.

"Y entró para quedarse con ellos". Para reconocer a Jesús es necesario invitarlo a pasar.

Todo crecimiento produce un dolor, transforma nuestra vida y nuestro compromiso social. La alegría de compartir la experiencia de amar nos deja habitar en Jerusalén.

¿Cuál es la ciudad, la situación que queremos dejar antes de tomar la ruta que desde nuestro corazón conduce a Emaús?

El dolor, la soledad interior, el dejar de sentir el amor y la presencia de Dios Padre y Madre nos lleva a huir.

¿Y dónde estaba mi corazón, cuando mis labios proclamaban la esperanza de liberación?

En Colombia contamos con las diversas rutas:

Las que llevan al hogar de los amigos, al sitio fraterno, comunitario, donde afectos y amores diversos se entremezclan con alegría y sororidad.

Las rutas que nos llevan a la tristeza y a la polarización con un corazón seco y fatigado, arrugado por la soledad.

Es necesario dejar pasar a Jesús a lo más privado de nuestro corazón, de nuestra vida. La vida recuperará sentido cuando descubrimos la presencia de Jesús que se manifiesta en personas, lugares, oportunidades, encuentros, abrazos..., la vida recuperará sentido cuando descubramos que nuestro vacío y nuestras crisis encuentran una mirada amorosa que nos acompaña en el camino.

Recuperarnos de la desesperanza personal, es una terapia mucho mas lenta y dolorosa que una dolencia física. Sanar el dolor y la soledad que nos impiden vivir, nos ayudará a levantar la mirada y a poner de pie y en acción la fe, a sentir a ese alguien que es Jesús resucitado, que nos conversa vestido como nosotras, caminando despacio y a veces tartamudeando. En su infinito amor nos hace sentir su amor a través de gente peregrina por esta Colombia, a través de la amistad que lo comprende todo inclusive los silencios, porque sabe que esta es otra forma de hablar.

Ahora en el silencio, en la intimidad que da cuenta de la COMUN-UNION de intereses, del compartir y de la entrega, entendemos que no todo está perdido. Creo firmemente que debemos recuperar la mirada, el sentido de comunidad, dar otros contenidos a nuestras tareas diarias; no podemos seguir caminando dispersos/as, agotando las fuerzas, las palabras, los recursos. La realidad nos anima a la búsqueda de un nuevo pacto entre las comunidades, con metas compartidas para movilizar opinión, incidir en la vida política, para ayudar a generar espacios públicos que den cuenta de la contribución desde nuestras experiencias en la construcción de una cultura de paz.

El camino de Emaús nos muestra la generosidad del amor de Dios porque nos ayuda a encontrar la ruta al retorno a nosotros mismos, a nuestra tierra prometida. Nuestra tarea es IDENTIFICAR LAS HUELLAS, Él está en el camino con nosotros, con nosotras, nos habla y el amor nos debe permitir RECONOCER LA SEÑAL a través de las personas y acontecimientos. "Compartir" creo fue la clave, intercambiar saberes, VOLVER a mostrar su ternura.

Deseo, por el Camino de Emaús, sentirme unida a las mujeres que siguen por esta Colombia desde su opción de amor, acompañando caminos, acompañando procesos liberadores, desde lo más íntimo hasta la vida publica, mujeres que acompañan, acogen y abrazan para dejar, en la entrega generosa de los brazos de María, a las mujeres que están sometidas por el miedo.

Las mujeres en Colombia, en especial las de las comunidades religiosas, han asumido la propuesta de acompañar al pueblo en la crítica realidad urbana y rural que vive el país en medio del conflicto social y armado, es urgente que la voz de cada una de ellas sea escuchada y tenida en cuenta a la hora de abordar el tema de la solución de conflictos, es urgente que a la mesa de negociaciones acudan las mujeres. No podemos como laicas, laicos, seguir delegando la representación en instancias que invisibilizan y desplazan. La conferencia de religiosas y religiosos debe tener una carta de navegación concreta para esta hora crítica que vive el país.

Las MUJERES nos ayudan a identificar las RUTAS DEL RETORNO, dejándonos ver la presencia amorosa de Dios Padre y Madre. A las mujeres que han ayudado a proteger la vida, a defender la tierra, a recuperar el derecho a la ciudad, las que han movilizado el amor para que habite en los lugares mas desiertos, a ellas solo puedo decirles: *"Alégrate llena de gracia, el Señor esta contigo, no temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios"* (Lc 1-28,30). Ustedes han ayudado a entregar la buena nueva de un Jesús resucitado, con ustedes la gente esta menos sola, con ustedes hay fuerzas para seguir luchando y esperando.

III. La cartografía, una oportunidad para hacer visible la huella liberadora del amor

Creo que hablar de una "Cartografía de la Esperanza", trabajada desde la CRC, ayudará a establecer un diálogo con experiencias de resistencia, un intercambio de la esperanza y, una manera de VISITARNOS unos a otros mostrando las practicas que a diario se viven en las comunidades.

Invitamos a los religiosos y religiosas a construir alianzas, que fortalezcan una pastoral política, que ayude a movilizar la palabra, la verdad y la justicia.

De lugares como Peque, Urabá, Naya, Villavicencio, Barranca, Guainía, a Emaús.

Regresar, es de alguna manera sentir que volver a trabajar con fe, nos permite recuperar el AMOR, la FRATERNIDAD, la INTERCONGREGACIONALIDAD, definiendo y fortaleciendo metas compartidas que devuelvan la palabra para que la gente logre INCIDIR en los escenarios donde se define la suerte de las comunidades.

Es esta una cita con la esperanza, con los hombres y las mujeres que han sido fieles a sus sueños, que han trabajado día a día en un acto profundo de compromiso y amor.

Compartir un ejercicio concreto de la Cartografía que se esta levantando en Colombia, es una manera de contar lo que esta pasando con la gente que se resiste a las prácticas de corrupción y a la muerte; es mostrar modelos alternativos de nuevas generaciones. Es la propuesta de establecer NEXOS, alianzas, para articular espacios dispersos de la sociedad. Es urgente participar y realizar la Cartografía, porque de lo contrario triunfará la polarización y con la dispersión actual no lograremos ninguna participación real.

Ante el mapa de la guerra y el dolor, surge la idea, entre otras estrategias, de convocar un Premio Nacional de Paz[2] que apoye la construcción de la "Cartografía de la Esperanza" y que anime a todas aquellas mujeres, hombres y proyectos constructores de paz, a identificarse en un encuentro nacional de voluntades que pongan en común las múltiples rutas hacia la convivencia, la verdad, la paz; que respeten las diferencias y las diferentes formas de entender, hacer, sentir y vivir la paz en Colombia. A la fecha se tienen cerca de 500 experiencias nacionales que han acudido a la convocatoria de este premio.

La "Cartografía de la Esperanza", si bien es un proyecto amplio que abarca toda clase de iniciativas nacionales, se ha propuesto comenzar con experiencias de grupos y organizaciones de mujeres, ante el reconocimiento de la crítica situación en que viven. La cartografía busca construir mapas de potencialidades para fortalecer las huellas que permitan nuevas formas de comunicación que den cuenta de experiencias concretas de vida y esperanza, de justicia y verdad, que ya se viven y se experimentan en múltiples grupos

[2] Medios de comunicación convocantes desde 1996: Periódicos El Tiempo, El Colombiano, El Espectador, Caracol Radio y TV, Revista Semana y la Fundación Friedrich Ebert de Colombia-Fescol

y escenarios de la vida nacional y entre quienes es urgente provocar la sinergia de la esperanza.

La "Cartografía de la Esperanza" busca la construcción de un tiempo comunitario, una conciencia para la transición, para que hagamos objeción de conciencia ante las prácticas del miedo y nos opongamos a que continúe aplicándose la fuerza, la sinrazón, el terror, como formas de presión y chantaje social y moral.

No se trata de un proyecto con dueños, es un proyecto colectivo de construcción de rutas de ciudadanía alternativa, que invitan a poner al servicio de la sociedad, las experiencias acumuladas tanto en lo privado como en lo público, cuya única condición es querer entretejer y aportar en una construcción de ciudadanía, donde las palabras, las acciones y los hechos son coherentes y donde prevalezca la justicia y la verdad en todos los asuntos y los aspectos de la vida pública y privada. Algunas de estas experiencias ya vienen siendo inventariadas por organizaciones sociales que desde su propia perspectiva e intereses han iniciado sus propios inventarios.

El movimiento de mujeres ilustra uno de los caminos o rutas de la Cartografía, donde las convocatorias, las experiencias construidas, la experiencia vital desde la feminidad permitirá a las nuevas generaciones conocer y apropiarse de estas formas del tejido social ante el riego de fractura que se les avecina en la historia.

Ante el mapa de la guerra y el deterioro general del país se hace necesario empezar a construir puentes y enlaces entre los distintos niveles de prácticas y alcanzar pequeñas y medianas comunidades hoy invisibilizadas, para contribuir a tejer y ampliar el tejido social existente y con ello recuperar los espacios de encuentro y de vida que fortalezcan el trabajo de hombres y mujeres así como las voces y experiencias que puedan apoyar la construcción de políticas públicas que prevengan la violación de los derechos humanos. Se trata de un mapa de afectos, que identifique escenarios viables para las generaciones venideras.

Por ello, es necesario acompañar procesos locales, hoy amenazados por el rigor de la guerra, servir como "acompañantes sociales", es decir, diseñar y desarrollar una estrategia de protectorado civil, ser acompañantes de estas personas y comunidades en su lucha por el reconocimiento de los derechos humanos y en contra de la impunidad, para con base en ello,

romper el silencio que las tiene hoy arrinconadas y contribuir a viabilizar caminos que fortalezcan la democracia, la confianza, la gobernabilidad e identificar nuevas oportunidades hoy aisladas, pero que integradas y potenciadas permitirán una nueva construcción conjunta del ser, hacer, saber y conocer con óptica ciudadana y con visión de paz y convivencia. Lo anterior debe enfrentar el desafío de mundializar estas pequeñas prácticas de vida. Se trata de una nueva alternativa humanizante, de una nueva oportunidad y sobre todo de renovar las esperanzas, de jalonar convergencias para contribuir al desarrollo de un país posible y viable para todas y todos.

IV. Construir colectivamente la cartografía de la esperanza

Miremos la vida religiosa en Colombia, ¿dónde trabajan? ¿con quién? ¿cómo potenciar nuestros trabajos? ¿qué incidencia tiene el trabajo realizado?

- Reconocer las áreas de interés que cada una/o desarrolla.
- Identificar los desafíos que cada una/o asume en esta época concreta.
- ¿Cuál es la población con la que se trabaja?
- ¿Cuál grupo generacional atienden?
- ¿Qué tipo de alianzas se construyen entre comunidades, trabajos y regiones diferentes?
- ¿Cómo desarrollar un plan de trabajo que potencie la participación comunitaria?
- Acompañar en tiempos de crisis, ayudar a desarrollar alertas tempranas que previenen la violación de los derechos humanos.
- Hacer visible el trabajo realizado a la luz del Evangelio.

Número de comunidades locales por Pastoral	
EDUCACIÓN	600
SALUD	100
SOCIAL	300
MISIONES	200
FORMACIÓN	300
VARIAS	2.500

Número aproximado de religiosos y religiosas en Colombia	25.000
Número de Congregaciones presentes en Colombia	307
Número total de comunidades locales	3.020

Número de comunidades por Departamento	
ANTIOQUIA	578
ATLÁNTICO	65
AMAZONAS	11
ARAUCA	10
BOLÍVAR	59
BOYACÁ	85
CUNDINAMARCA	706
CALDAS	95
CAQUETÁ	26
CASANARE	19
CAUCA	74
CESAR	15
CHOCÓ	36
CÓRDOBA	54
GUAINÍA	3
GUAJIRA	14
GUAVIARE	2
HUILA	41
SAN ANDRÉS	5
MAGDALENA	24
META	36
NARIÑO	102
NTE. SANTANDER	64
PUTUMAYO	23
QUINDÍO	32
RISARALDA	61
SANTANDER	187
SUCRE	22
TOLIMA	57
VALLE	257
VAUPÉS	10

Colombia: La Cartografía de la esperanza

Ambito espacial

Recordemos que la decisión fue tomada frente al Premio Nacional de Paz, la elaboración de la "Cartografía de la Esperanza", en cuanto a crear un sistema de información sobre experiencias guía en el campo del fortalecimiento de la paz para el país. De esta forma al examinar el ámbito espacial para ubicar los proyectos en el territorio colombiano, se encontró necesario establecer varios niveles más específicos de clasificación, que permitieran examinar la información con mayor precisión. Se establecieron así los siguientes sub-niveles:

Primero: Los departamentos donde se desarrollaron las diferentes actividades de los proyectos postulados.

Segundo: Las capitales, municipios y/o veredas en los que se encontraban los/as actores/as de los proyectos; y *finalmente*, la cobertura nacional, departamental, municipal urbana, municipal rural y veredal[3] que tuvieron las acciones desarrolladas.

De tal manera, la Tabla No. 1 nos muestra que gran parte de las acciones (61%) se desarrollaron en los departamentos donde se encuentran los principales centros urbanos del país, (Cundinamarca 30%, Antioquía 14%, Valle 9% y Santander 8%) lo que podría estar asociado, de una parte, con la mayor difusión de la convocatoria en éstas ciudades que en el resto del país por parte de los medios participantes; de la otra, debido al fácil acceso a las diferentes redes (comunicación, viales, de apoyo económico, social, político y cultural) con que cuentan estos departamentos. Sobre los otros, es decir, Caquetá, Caldas, Bolivar, Cauca, Meta, Norte de Santander y Tolima que le siguen en importancia, pueden existir variadas razones que por lo pronto es demasiado temprano para compartirlas; sin embargo, uno de los aspectos a tener en cuenta puede ser la ubicación de los mismos, en algunos casos, en zonas de distensión. Cabe resaltar igualmente que gran parte del país se encuentra representado en esta muestra, sin embargo, para los departamentos del Vichada, Guaviare, Guainía y Vaupés, no se encuentra registrada ninguna postulación al Premio Nacional de Paz.

---

[3] Esta clasificación se realizó siguiendo pautas establecidas por el Instituto Colombiano Agustín Codazzi

Tabla 1. Ámbito espacial: área geográfica en la que se realizan los proyectos		
DEPARTAMENTO	No. REGISTROS	PORCENTAJE %
Cundinamarca	52	30
Antioquia	24	14
Valle	15	9
Santander	14	8
Caquetá	6	4
Caldas	5	3
Bolívar	4	2
Cauca	4	2
Meta	4	2
N. Santander	4	2
Tolima	4	2
Atlántico	3	2
Boyacá	3	2
Chocó	3	2
Magdalena Medio	3	2

Sucre	3	2
Urabá	3	2
Arauca	2	1
Cesar	2	1
Huila	2	1
Magdalena	2	1
Quindío	2	1
Amazonas	1	1
Casanare	1	1
Córdoba	1	1
Guajira	1	1
Nariño	1	1
Putumayo	1	1
Risaralda	1	1
TOTAL	**171**	**100**

Se considera pertinente revisar al futuro las pautas de selección de los 171 proyectos incluídos en la muestra aquí estudiada, consultando con criterios más claros los archivos existentes, no sólo en cuanto a la definición que se tenga de la paz por parte de quienes realicen dicha labor (conceptualización que se debe enunciar abiertamente, tal como se ha realizado en este documento), sino para identificar las variadas aproximaciones al tema que puedan existir en las postulaciones, al igual que en los proyectos presentados para ser financiados en este campo (pues este segundo tipo de documentos también fueron remitidos a las dependencias de FESCOL). Los resultados anteriores pueden deberse a la forma como se escogieron los 171 proyectos, y en este caso las cifras pueden ser otras.

Se hace evidente que en tres capitales del país se concentran gran parte de las labores realizadas, estas son: Bogotá con el 48%; Medellín con 18%; y

Cali con el 8%, para un total de 74%. Le siguen en importancia Bucaramanga con el 5%, Barranquilla con el 3%, Cartago con el 3%, Florencia con el 3% e Ibagué con el 3%, sumando en este caso el 18%. Esto reafirmaría las dos hipótesis propuestas anteriormente. Es de señalar que en el caso de Bogotá se concentran cerca de la mitad de las postulaciones.

Así mismo es importante resaltar la gran variedad de lugares donde se ejecutan las diferentes labores de paz, tanto en otras de las capitales departamentales, como en los municipios y veredas. Esta característica se correlaciona con el hecho que la mayor parte de los acciones se llevan a cabo en el ámbito municipal (25%), municipal urbano (20%) y nacional (20%), es decir el 65%, como lo enseña la Tabla N° 2. Esto quiere decir para el primer caso (municipal)[4] que las iniciativas se realizan tanto en las áreas urbanas como rurales de los municipios y para el segundo (municipal urbano)[5].

Tabla No. 2 Ámbito espacial: Cobertura de los proyectos		
DESCRIPTOR GEOGRÁFICO	No. REGISTROS	PORCENTAJE %
Municipal	43	25
Municipal urbano	35	20
Nacional	35	20
Departamental	24	14
Regional	22	13
Municipal rural	9	5
Veredal	3	2
TOTAL	171	100

[4] A partir de la propuesta del Instituto Agustín Codazzi se define "municipal" como los proyectos e iniciativas que abarcan tanto la cabecera urbana como la parte rural del territorio del municipio.

[5] Implica las iniciativas realizadas en las cabeceras municipales y centros poblados, las viviendas están concentradas en barrios o comunas. Las actividades que se realizan en esta zona tienen que ver mayoritariamente con el comercio o con el sector de servicios.

No obstante las iniciativas que abarcan el ámbito departamental y regional[6] ocupan un lugar relevante. Si se suman las actividades que se realizan con una amplia cobertura, es decir, nacional, departamental y regional se encuentra que éstas representan el 47%, llevándonos a pensar que gran parte de las iniciativas no buscan orientarse a acciones limitadas específicamente a nivel geográfico, sino que se proyectan hacia una cobertura mayor.

Grupos a los que se orientan los proyectos

Por otra parte, la Tabla Nº 3 nos indica que un gran porcentaje de las iniciativas se dirigen hacia una amplia gama de grupos, pero dentro de este contexto, resalta el hecho que el 45% del trabajo se realiza con las comunidades en general; en segundo lugar se encuentra la labor que se orienta específicamente a los/as niños/as y jóvenes (18%); en tercer lugar se identifica la labor con grupos específicos como campesinos, reclusos, familias, periodistas, personas particulares, entidades gubernamentales y no gubernamentales, medios de comunicación e indigentes, sin que se tenga clara la conformación de la población por género, edad, origen étnico, u otras características específicas en estos ejemplos (17%); le siguen en importancia las acciones realizadas en torno al conflicto armado y a la inseguridad ciudadana (7%); la educación es otro espacio al que se orienta la fuerza de las iniciativas (6%); proyectos con indígenas y con grupos de origen afrocolombiano capta en esta muestra el (5%) de la actividad; por último el trabajo específico con mujeres, el 2%.

[6] El termino "regional" se refiere a los proyectos que comprenden fracciones del territorio nacional, que en algunos casos corresponden a subdivisiones politico-administrativas. En otros casos existe una presencia integral de una identidad compartida por un grupo que habita un espacio geográfico determinado. Las fronteras no son estáticas y tampoco corresponden a los límites departamentales.

Tabla No. 3 Grupos a los que se orientan las iniciativas			
Grupos a los que se orientan las iniciativas		No. Registros	Porcentaje %
DIFERENTES GRUPOS	Comunidad en general	87	45
	Campesinos	7	4
	Desplazados	7	4
	Reclusos	6	3
	Familias	5	3
	Discapacitados	2	1
	Periodistas	1	1
	Personas particulares	1	1
	Entidades gubernamentales	1	1
	Medios de comunicación y organizaciones	1	1
	Indigentes	1	1
	Obreros y patrones	1	1
	TOTAL	121	62
EDAD	Jóvenes	17	9
	Niños	14	7
	Niños y jóvenes	3	2
	Adultos	1	1
	TOTAL	35	18
EDUCACIÓN	Proyectos pedagógicos	11	6
	Jóvenes pedagogos	1	1
	TOTAL	12	6
ETNIA	Indígenas	9	5
	Negritudes	1	1
	TOTAL	10	5

Grupos a los que se orientan las iniciativas		No. Registros	Porcentaje %
VIOLENCIA	Reinsertados	5	3
	Actores del conflicto	2	1
	Familiares de detenidos o desaparecidos	2	1
	Desplazados víctimas de la violencia	1	1
	Discapacitados víctimas de la violencia	1	1
	Secuestradores	1	1
	Víctimas de la violencia	1	1
	TOTAL	13	7
GÉNERO	Mujeres cabeza de hogar	1	1
	Mujeres	1	1
	Prostitutas	1	1
	Reclusas	1	1
	TOTAL	4	2
TOTAL		195	100

Actores/as de los proyectos

En cuanto a los/as actores/as de los proyectos, en la Tabla Nº4 se hace evidente que éstos en su mayoría son instituciones que cuentan con una amplia cobertura a nivel regional, departamental o nacional, tal es el caso de la Iglesia Católica, o de las instituciones del estado (18%). Además la participación de organizaciones no gubernamentales adquiere un papel fundamental en la dirección de las iniciativas. No obstante organismos que no cuentan con el extenso alcance con que cuentan las primeras entidades mencionadas promueven iniciativas en diferentes campos, para un total de 49%.

Sobre esta información surgen preguntas que se suman a las ya expuestas: por ejemplo, la representación en el imaginario que puedan tener

los variados sectores de la población de una parte sobre quienes convocan y de la otra, de los/as miembros del jurado, pues esto posiblemente influye en las respuestas de los proyectos remitidos. Como ejemplo se podría mencionar, la presencia en el jurado de representantes de la Iglesia Católica y la notoria postulación de proyectos vinculados a esta institución. Esta reflexión no busca demeritar los aportes que los miembros de este organismo pueden estar haciendo a la convivencia pacífica del país, pues como se ha visto es bastante significativo; busca sí evidenciar la necesidad de fortalecer canales de contacto y difusión del proyecto con sectores de la población que en el presente no han realizado postulaciones, si pensamos en el Premio Nacional de Paz. Así mismo, hacia el futuro fortalecer las puertas que se han abierto para colectar la información que se busca sea cada vez más completa y representativa sobre las acciones que se realizan en Colombia; para mencionar tan solo un ejemplo, lograr en la medida que se pueda, postulaciones al premio por parte de agrupaciones judías, cristianas, etc., y enriquecer la Cartografía con los aportes en el campo de la paz enfatizando la semejanza y a la vez diferencia, que existe en un país plural, teniendo en cuenta que este ha sido el interés de los/as convocantes.

Tabla 4 Actores/as de las iniciativas

Actores/as de las iniciativas		No. Registros	Porcentaje %
INSTITUCIONES	ONG Fundaciones	32	18
	Iglesia Católica	16	9
	Instituciones del Estado	16	9
	ONG Corporación	13	7
	ONG Asociaciones	5	3
	Empresa Privada	1	1
	ONG	1	1
	ONG Cooperativas	1	1
	ONG Compañía	1	1
	TOTAL	86	49

Actores/as de las iniciativas		No. Registros	Porcentaje %
DIFERENTES GRUPOS	Personas naturales	16	9
	Comunidades de paz	8	5
	Medios de comunicación social	5	3
	Campesinos	2	1
	Militares	2	1
	Recicladores	1	1
	Sindicatos	1	1
	TOTAL	35	20
GÉNERO	Personalidades varones	7	4
	Educadoras	6	3
	Mujeres	6	3
	Reclusos	6	3
	Educadores hombres	2	1
	Personalidades mujeres	1	1
	TOTAL	28	16
EDUCACIÓN	Proyectos educativos	5	3
	Universidades	4	2
	Investigadores académicos	2	1
	TOTAL	11	6
ETNIA	Indígenas	7	4
	TOTAL	7	4

Actores/as de las iniciativas		No. Registros	Porcentaje %
EDAD	Jóvenes	4	2
	Niños	2	1
	TOTAL	6	3
VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA	Reinsertados	2	1
	Desplazados	1	1
	TOTAL	3	1
TOTAL		176	100

Descriptores de las acciones realizadas, para ser premiadas

Teniendo en cuenta que la Cartografía de la Esperanza es un proyecto de corte cultural, se presentan las acciones bajo el paraguas de cultura/s de paz (semejanza/diferencia), apoyada/s en algunos casos en programas de desarrollo económico, político y social que permitan su florecimiento, pues éste debe ser el propósito último de las acciones de paz.

Existen en primer lugar tres tipos de postulaciones identificadas, que directamente se orientan a fortalecer lo cultural:

Las primeras corresponden a proyectos que se los titula "culturales", como por ejemplo ocurre en el caso del programa "Red de Escuelas y Bandas de Medellín", el cual atiende a 2000 niños y jóvenes de 20 barrios populares de Medellín; las segundas, se relacionan con el campo de la pedagogía para la paz, como en el caso de la "Corporación Red de Personeros Escolares y Jóvenes por la Paz del Eje Cafetero", quienes buscan construir una comunidad pacífica capaz de hacer de su escuela, colegio y barrio, territorios de paz a través de los jóvenes; también se encuentra el programa "Pedagogía para la paz" en el Departamento de Bolívar, que desarrolla proyectos como el de "Escuela: territorio de convivencia social". El tercer tipo de acciones se centran en la labor con los medios de comunicación, que se evidencian en las postulaciones de "Medios para la paz", que promueve la formación, reflexión y análisis del tema de la paz entre los/as periodistas. Así mismo trabaja a

favor de una opinión pública más informada en medio del conflicto y por hacer que la información sea un recurso de reconciliación, y no un argumento para la violencia. Igualmente, el grupo de "Mujeres en Acción" en el municipio del Cocuy, Boyacá, trabaja a favor de la paz a través de programas radiales.

Una segunda agrupación de proyectos son los que tienen que ver más concretamente con lo relacional, con la convivencia(vivir-con): en este caso, algunas acciones se relacionan con respuestas de solidaridad frente a desastres de diverso orden, es decir acciones humanitarias, como en el caso de la Fundación CEDAVIDA que proporciona atención psico- social a los/as desplazados/as y víctimas de la violencia; o bien, de atención a los desastres, como los/as Voluntarios/as de la Defensa Civil Colombiana. Otras tienen como énfasis el afianzamiento de la participación comunitaria, como sucede en el Municipio de Mogotes, donde se conformó una Asamblea Municipal Constituyente, a partir de un consenso entre la sociedad civil, el sector público y la comunidad. La comunidad ha mantenido la función de Cabildo Abierto, y los/as servidores/as públicos/as se han comprometido a llevar a cabo su gestión con transparencia.

Así mismo existen proyectos que se orientan a acciones de re-socialización de presos, como en el caso de la Fundación Horizonte de Libertad que desarrolla la Penitenciaria de la Picaleña, con el programa "Picaleña Laboratorio de Paz" ya descrito en páginas anteriores; ó bien de re-inserción como ocurre con la "Federación Nacional de Vivienda Popular", que es una organización conformada por desmovilizados quienes realizan un trabajo de autogestión a través de la construcción de vivienda.

De igual forma se identifican acciones en las que gran parte del interés está centrado en el tratamiento de los conflictos, como se aprecia en la "Comisión Especial de Alcaldes por la Paz" –CESPAZ-, comisión integrada por 64 alcaldes quienes tienen por propósito encontrar una solución al conflicto armado, o la mesa por la vida en Medellín que analiza la situación de guerra y paz, la que acompaña procesos de negociación y es promotora del "Mandato Ciudadano por la Paz".

Otro tipo de informes describe labores relativas al fortalecimiento de los Derechos Humanos, como la "Corporación Regional para la Defensa de los Derechos Humanos" que desarrolla su labor en Barrancabermeja, Puerto Wilches y Yondó. De igual manera, a nivel personal, Esperanza Sánchez Espitía, quien es una fotógrafa independiente, trabaja en pro de los derechos

de los indígenas del país. Su labor se centra en la sensibilización de la comunidad a través de conferencias, charlas, proyecciones y exposiciones fotográficas ó bien, luchando por el afianzamiento del Derecho Internacional Humanitario; así mismo lo hace la Asociación de Familiares de Detenidos o Desparecidos –ASFADDES-, quienes consiguieron una ley para que las desapariciones fueran competencia de la justicia ordinaria.

El último tipo de aportes al campo de la paz se relacionan con acciones de beneficencia u obras sociales, como se percibe en la Organización Galaxis, quien realiza un trabajo comunitario en el barrio Villarosa, Comuna Uno en Bucaramanga, impulsando campañas de medio ambiente, recreación, cultura, y ayuda humanitaria a personas con dificultades económicas.

Una tercer grupo de proyectos se vincula al campo del desarrollo, especificándose en los mismos, la orientación comunitaria, como es el objetivo de la "Asociación de Productos del Bajo Caguan -ASOPROBACA-" que promueve la sustitución de cultivos de uso ilícitos por cacao y caucho. Esta asociación, ha desarrollado una importante labor con los líderes comunitarios ya que se realiza mediante la concertación de los plantadores de hoja de coca. Así mismo, se enfatiza la sostenibilidad del proyecto, como en el caso del "Fondo Amazónico" que trabaja con una serie de organizaciones de base conformadas por campesinos e indígenas que buscan el desarrollo de la Amazonía. Otro factor señalado como centro de las acciones realizadas en el campo del desarrollo tiene que ver con la economía solidaria como es el trabajo realizado por Víctor Manuel Barreto Martínez, coordinador de la "UMATA", quien reubicó a 28 familias desplazadas y generó la creación de fami-empresas con las que se desarrolló un proyecto productivo en el cual los mismos/as campesinos/as trabajan la tierra y se proveen su sustento.

Fuera de lo antes expuesto es de señalar, como se ha mencionado antes en este escrito, que en las postulaciones se recibieron propuestas para ser financiadas al futuro, por consiguiente se podría pensar en abrir un banco de proyectos sobre paz, para que las entidades financiadoras nacionales e internacionales lo consulten, si es que se juzga pertinente seguir fortaleciendo esta modalidad.

Algunos aspectos de la simbología propuesta en los proyectos

Es de señalar que en las postulaciones se identificaron acciones que correspondían a propuestas de orden simbólico, relativas al tema en cuestión,

que pueden abrir otro campo de investigación sobre los imaginarios que existen en el país en torno a la paz. Los ejemplos son variados: el "Museo Internacional de la Paz de Flavio", en el Municipio de Chía (Cundinamarca); "La Coladera de Cobre" diseñada por Sonia María Estefan Chehab (Bogotá), objeto propuesto para que queden en su interior, como escriben en la postulación, solo las cosas positivas y salgan las negativas; el "Mensaje Poema" de Nelly Ruiz de Riensemberg, que ha sido divulgado en los medios, titulado "El milenio de una realidad"; "La Vacuna Didáctica para la Paz", elaborada en Medellín para educar a las familias colombianas; el símbolo creado por Jaime Hoyos que hoy identifica el anhelo de la paz como es "la cinta verde" que muchos llevan sobre sus vestidos; la campaña liderada por Juan Antonio Bravo Perea en Bogotá denominada, "Enciende una vela y pide por la paz"; la frase impulsada por José A. Aristizabal conocida en el país como el " NO MÁS "; el proyecto llevado a cabo por el grupo "Sembradores de paz" correspondiente a calcomanías cuyo lema era "Sólo por hoy, imagínese a Colombia en paz "; ó, el "Mandamiento de Paz a la Especie Humana", propuesto por Eduardo Urueta Alzamora en Barranquilla, fuera de otros poemas, canciones, escritos, caminatas, e himnos que dan muestra de la creatividad del pueblo colombiano.

Vinculum
vol. 32 / n. 205 (2001) 53-65

Los discípulos de Emaús, una propuesta abierta a la esperanza

Fr. Bernardo Villegas, ofm

El texto de los discípulos de Emaús (Lc 24,13-35) ha sido uno de los más estudiados del evangelio de Lucas. Su estructura, el diálogo y el desenlace tienen su atractivo y por eso suscita la curiosidad de encontrar más en un texto que parece un hontanar. En el momento actual de nuestro país, con todas sus crudas contradicciones, con anhelos de la paz que surja de la justicia, cuando la vida religiosa está marcada por el reto de aportar algo positivo desde su mismo ser, cuando parece que los motivos de la esperanza de un futuro mejor se sienten más lejanos tanto para el país como para la misma experiencia de personas consagradas, es bueno refrescar el sentido mismo de la vida en las fuentes siempre diáfanas del Evangelio.

El contexto

Nuestro texto se encuentra ubicado entre los relatos que siguen a la muerte y sepultura de Jesús (Lc 23,47-56). *"Las mujeres que habían venido con él desde Galilea"* (23,55), *"María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas"* (24,10), las mismas que constataron la muerte y la sepultura de Jesús, son las encargadas de encontrarse con la sorpresa de la piedra retirada del sepulcro (24,3), signo visible de la victoria sobre la muerte, y de la ausencia del cuerpo de Jesús. No se atreven a mirar hacia lo alto, "inclinan el rostro a tierra" y, como es habitual cuando se entra en el ámbito de lo sobrenatural, están llenas de miedo. Sin embargo, y a pesar de estar excluidas por la Ley para servir de testigos, ellas son las beneficiadas con la mejor noticia que se haya podido recibir sobre la tierra, dada por los "dos hombres con vestiduras resplandecientes": *"¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado"* (24,5-6). Aunque anuncian esta buena noticia a los Once, éstos la consideran un desatino y no les creen (24,11). Las mujeres no han podido suscitar la fe en los Once y tampoco Pedro pudo ir más allá de constatar en el sepulcro las vendas que una vez recubrieron el cadáver de Jesús. El texto dice que se volvió a su casa, "asombrado por lo sucedido" (24,12).

Hasta este momento sólo se cuenta con la experiencia de las mujeres, que los Once rechazan, y la inspección visual de Pedro que llega sólo a suscitar su asombro. Éste es el clima en el que se va a desarrollar el relato de los discípulos de Emaús. A través de él Lucas nos hace conocer los sentimientos de los discípulos, su situación después del gran fracaso que se experimenta después de la muerte del Maestro.

El texto

Lucas ha situado el relato "aquel mismo día", el primer día de la semana (24,1). Nos ubica en el camino de Jerusalén a Emaús, sesenta estadios para comentar las cosas que han sucedido, todo un camino para rumiar el desencanto. Los acontecimientos recientes son el tema de la conversación (24,14), incluso de la discusión. Todo esto era de esperarse. Sin embargo, hay un personaje que se acerca y cambia toda la perspectiva: el lector sabe que es Jesús, los dos discípulos lo ignoran. "Se acercó y siguió con ellos": ya tienen un compañero de camino, no van solos. Sus ojos no son capaces de reconocer a Jesús, algo ha cambiado, no se le puede "ver" con la simple mirada humana porque ya no es como antes, cuando iba con ellos en ese

largo camino hacia Jerusalén en el que encontró la muerte. Jesús resucitado no es objeto de experiencia inmediata con los ojos de la carne: él ya ha llegado a la plenitud de lo humano que no se consigue en este mundo.

¿En qué gastamos el tiempo de nuestro camino? ¿Cuáles son nuestros temas de conversación, de discusión?¿Tampoco nosotros reconocemos a Jesús que camina con nosotros? ¿Tenemos también nuestros ojos "retenidos"?

El forastero inicia el diálogo: ¿de qué hablan? Y aparece el primer rasgo de la situación de los discípulos: "ellos se pararon con aire entristecido". Sí, la experiencia pasada les ha proporcionado la tristeza. El gozo que va recorriendo cada página del evangelio, porque Dios "ha visitado" a su pueblo (1,68), se ha borrado de un tajo: sólo queda la amargura de la derrota. Los discípulos están tristes.

¿No nos entristecen los fracasos del pueblo en sus luchas por la justicia, por una vida digna? ¿No nos entristece que nuestra vida consagrada aparentemente no tenga eco en la situación de nuestro país? ¿No nos invade la sensación de fracaso que presentan algunas de nuestras más queridas obras? ¿No nos sentirnos a espaldas de la realidad del pueblo? ¿Nuestra predicación de Jesús sí produce algo en los demás? ¿Somos signo de algo hoy? ¿De qué?

Cleofás, uno de los dos discípulos, responde sorprendido: lo que todo el mundo sabe, ¿tú lo desconoces? (24,18). A la nueva pregunta de Jesús (24,19) el discípulo resume en pocas palabras todo lo que ha sucedido en tres días y, de paso, nos muestra lo que los discípulos pensaban de Jesús y las esperanzas que habían puesto en él a lo largo de su predicación y actividad taumatúrgica. Se le reconoce como profeta "poderoso en obras": atrás quedaron sus acciones a favor de los endemoniados, de los leprosos, de los ciegos, de los paralíticos, de los pecadores públicos a quienes abrió las puertas de la misericordia de Dios cuando la religión se las cerraba, su poder para calmar el mar y hasta de resucitar a los muertos. Atrás quedaron sus palabras que en nada se parecían a las instrucciones y a los largos comentarios a la Ley; su palabra tenía un centro, un dato novedoso: el Reinado de Dios presente ya en la historia, descrito con ejemplos, las parábolas, tomados de lo más cercano a la vida de los campesinos galileos, y esa palabra podía hacer retroceder a los demonios, a la enfermedad, al mar, a la muerte. Ése, cuya palabra y obra eran del dominio público, los sumos sacerdotes y magistrados lo condenaron a muerte y lo crucificaron (24,19-20). Todo

esto quedó encerrado en una tumba después de la muerte más vergonzosa que se pudiera concebir: la religión oficial descalificó a Jesús y quiso eliminarlo... y parece que lo logró, al menos ésa es la sensación de los discípulos.

¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Qué experiencia tenemos de él? ¿Qué puesto ocupa en nuestra vida? ¿Hemos sido objeto de su acción? ¿Qué significa su palabra para nosotros? ¿Qué pretendió Jesús con su palabra y con sus obras?

De nuevo Lucas se ocupa de los sentimientos de los discípulos: están defraudados, lo que anhelaban no se ha cumplido: *"nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel"* (24,21). De un hombre así cabía esperar algo extraordinario: quitarse el yugo del dominio romano, "restablecer el Reino de Israel" (cf. Hch 1,6). Los discípulos participan de la corriente que esperaba el Reino de Dios como algo terreno y de tinte nacionalista: Dios reivindicaría los privilegios de Israel sobre todas las demás naciones, ¿acaso no era su pueblo el que estaba oprimido? La esperanza de los discípulos no salía del estrecho espacio del pueblo judío: Dios sólo miraba a ese pequeño pueblo con el que había hecho alianza y que estaba ahora, como muchas veces antes, sin plena autonomía, a merced de los caprichos del Emperador de turno y de sus legados en Siria y Palestina. Con Jesús se hicieron ilusiones, Dios se podría manifestar, cambiando la situación desventajosa de su pueblo. Pero esto no ha sucedido, no ha pasado nada, por eso están experimentando la amargura de la frustración: su esperanza se ha terminado, ¿para qué seguir en Jerusalén? Así estaban los discípulos: tristes, sin esperanza, defraudados.

¿Qué esperamos nosotros de Jesús? ¿Para qué lo seguimos? ¿Ha colmado nuestra esperanza?

Algo flota en el ambiente: el asunto de las mujeres que fueron al sepulcro, pero tampoco se puede confiar mucho, no les han creído lo de las apariciones de ángeles. Lo definitivo para creer no ha sucedido: "a él no le vieron" (24,22-24). Hay algunos que se han tomado la molestia de constatar lo dicho por las mujeres, pero no han tenido la experiencia que haría posible el cambio de actitud: ver a Jesús. Como esto no se ha hecho realidad, las cosas siguen igual, no hay motivos para la esperanza. Sus categorías mentales son muy claras: hay que ver para creer.

¿Somos mediación para que los demás conozcan a Jesús?, ¿para que crean en él?, ¿para que se acerquen a él? ¿En qué se centran nuestras búsquedas?¿Nos hemos preocupado de conocer lo que dice el pueblo de nuestra vida consagrada?

Ahora habla el forastero, y sus palabras son duras, tienen una autoridad que de por sí debería ser familiar para los discípulos: se atreve a enrostrar su falta de fe: *"¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!"* (24,25). Los quiere conducir a las Escrituras, los quiere sacar de lo inmediato del constatar con ojos humanos. Aquí entramos en el ámbito de la fe: la Escritura habla del Cristo, del Mesías sufriente que entra en la gloria. En la perspectiva de los discípulos no estaba el sufrimiento y menos la muerte, a pesar de los anuncios hechos por el mismo Jesús (9,22; 9,43b-45; 12,49-50; 13,34-35; 20,9-18). En este momento los discípulos son como el ciego de Jericó: no ven (18,35-43), aunque creen seguir a Jesús. Son judíos que deben conocer las Escrituras, pero su fe no les ha alcanzado para descubrir en ellas "lo que había sobre él" (24,26-27). No se trata de ver, se trata de creer en las Escrituras que hablan del Mesías sufriente. Ahora se ha dado un cambio: a Jesús se le encuentra en las Escrituras, ellas hablan de él (cf. Jn 5,39-40).

¿Qué puesto ocupa en nuestra vida la Escritura? ¿Es la fuente de nuestro anuncio? ¿Encontramos en ellas a Jesús? ¿Es la Escritura la base de nuestra oración, de nuestra misión, de nuestra vida fraterna? ¿Escrutamos la Escritura? "Desconocer las Escrituras es desconocer a Jesucristo" (San Jerónimo).

El forastero hace amago de pasar de largo: Jesús no entra a caballo en la vida de nadie, no atropella, toca recibirlo en la libertad, hay que pedirle que sea nuestro invitado, el huésped que cambia la vida. La libertad es el espacio propicio para recibir a Jesús: "quédate con nosotros" (24,28-29) porque las tinieblas van cubriendo el día, ya no es posible caminar sin tropezar. "Y entró para quedarse con ellos": ahora disfrutan de la presencia de Jesús, aun sin reconocerlo, y es en la mesa, en el compartir de la amistad, de la cercanía, de la familiaridad, en donde descubren que es él (24,30). En unos gestos que pudieran aparecer tan anodinos, el Señor se les revela, ya son los ojos de la fe los que perciben la presencia de Jesús: "tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando" (cf. 9,16; 22,19). En la eucaristía, otro espacio de la fe, se percibe la presencia de Jesús. En ella es posible que se abran los ojos para reconocer al Señor (24,31). En un espacio que les es tan familiar, las comidas con Jesús, incluyendo la de despedida, los discípulos descubren que,

de una manera nueva, Jesús se hace presente. Las Escrituras y la eucaristía se constituyen en lugares privilegiados para reconocer en la fe al Señor.

¿Qué celebramos en la eucaristía? ¿Qué lugar ocupa la eucaristía en nuestra vida consagrada? ¿Reconocemos al Señor en ella? ¿Es nuestra celebración eucarística el lugar de encuentro con el pueblo, con los pobres? ¿Qué decimos de nuestras celebraciones: nutren y fortalecen nuestra fe?

Jesús desaparece, pero sigue presente. Los discípulos han tenido la experiencia del encuentro con el Resucitado, ahora lo perciben en la fe (24,31). Su ausencia física no es obstáculo para la fe. Algo se intuía ya en el camino cuando él hablaba: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?" (24,32). Cuando el Señor se hace presente se siente algo, la vida no es la misma, las cosas cambian. Se percibe una presencia que pone a saltar el corazón.

¿Qué sentimientos nos inspira Jesús? ¿Qué cosas han cambiado en nuestra vida con su presencia? Los pobres, la Escritura, la eucaristía, la fraternidad, la comunidad ¿sí nos revelan a Jesús? La realidad que vivimos ¿qué retos nos plantean? ¿Lo que hacemos y decimos es suficiente para mostrar la presencia dinámica del Resucitado?

Los discípulos han tenido su experiencia, ésta les ha cambiado la vida. Aunque ya es de noche, se regresan: "Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén" (24,33). Retornan al grupo de los discípulos, vuelven de nuevo a la comunidad. El seguimiento de Jesús y la misión no se hacen a título personal, es preciso el ámbito de la comunidad. El Resucitado congrega de nuevo al grupo que se estaba dispersando por la tristeza, la desesperanza, el sentimiento de fracaso, porque estaban defraudados. El grupo que el Señor había congregado desde los comienzos de su misión (5,1-11; 5,27; 6,12-16), se reúne de nuevo por la fuerza de la experiencia del encuentro con él en la fe. Sólo el encuentro con el Resucitado hace posible este cambio. El texto narra la experiencia de los discípulos, el proceso que han vivido para llegar a la fe en el Resucitado que les posibilita encontrarlo como compañero de camino, en las Escrituras, en la eucaristía, en la comunidad misma: *"¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!"* (24,34). Es la hora de compartir las experiencias, de contar lo sucedido, el camino que han hecho con el Resucitado sin reconocerlo, el posterior reconocimiento en la fracción del pan (24,35). Allí, en la comunidad, se da el nuevo encuentro con el Resucitado que los

envía a la misión (24,36-49) con la fuerza del Espíritu Santo. Y todo vuelve a comenzar (cf. 1,9 y 24,53). De Jerusalén va a partir la buena noticia y de allí llegará "hasta los confines de la tierra" (Hch 1,8).

Conclusión

Estas breves reflexiones en torno al texto nos invitan a profundizar en él, a descubrir nuestro propio proceso de fe. La fe no es un dato adquirido, una meta alcanzada, es un camino que se va llenando de sorpresas, de encuentros inesperados. Nuestra vida religiosa debe ser el espacio propicio para que se dé este proceso, para que se den estos encuentros. Sin embargo, surgen unas nuevas preguntas: *¿nuestra vida religiosa sí es el lugar para este proceso, para este encuentro con el Resucitado, y para que, a través de nosotros, los demás se encuentren con él? ¿La realidad de nuestro país no nos está desafiando a recorrer de nuevo el camino de los discípulos de Emaús? ¿Qué aportes concretos podemos ofrecer desde nuestra fe, desde nuestra vida consagrada, para un cambio en nuestro país que nos beneficie a todos?*

Los discípulos de Emaús

(Lc 24,13-35)

Estructura del texto

El texto está dividido en los siguientes momentos:

Introducción (vv. 13-14):

- Presentación de los personajes: *dos de ellos*
  (Kai idou duo ex autwn).
- Indicación temporal: *aquel mismo día*
  (en auth th hmera).
- Indicación sobre los personajes: *iban*
  (hsan poreuomenoi).
- Indicación espacial: *a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén*
  (eiV kwmhn apecousan stadiouV exhkonta apo Ierousalhm, h onoma EmmaouV,)
- Indicación sobre los personajes: *y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado*

(kai autoi wmiloun proV allhlouV peri pantwn twn sumbebhkotwn toutwn.)

Jesús se une al grupo (vv. 15-16):

- Indicación sobre los discípulos: *Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían,*
  (kai egeneto en tw omilein autouV kai suzhtein)
- Indicación sobre Jesús: *el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos;*
  (kai autoV IhsouV eggisaV suneporeueto autoiV,)
- Indicación sobre los discípulos: *pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran.*
  (oi de ofqalmoi autwn ekratounto tou mh epignwnai auton)

Diálogo (vv. 17-27):

- Jesús toma la iniciativa: *él les dijo: "¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?"*
  (eipen de proV autouV, TineV oi logoi autoi ouV antiballete proV allhlouV peripatounteV;)
- Indicación sobre los discípulos: *Ellos se pararon con aire entristecido.*
  (kai estaqhsan skuqrwpoi).
- Respuesta/pregunta de Cleofás: *Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: "¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?"*
  (apokriqeiV de eiV onomati KleopaV eipen proV auton, Su monoV paroikeiV Ierousalhm kai ouk egnwV ta genomena en auth en taiV hmeraiV tautaiV;)
- Respuesta/pregunta de Jesús: *Él les dijo: "¿Qué cosas?"*
  (kai eipen autoiV, Poia;)
- Respuesta de los discípulos: *Ellos le dijeron:*
  (oi de eipan autw,)
  - Apreciación sobre Jesús, resumen de su vida pública: *"Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo;*
    (Ta peri Ihsou tou Nazarhnou, oV egeneto anhr profhthV dunatoV en ergw kai logw enantion tou qeou kai pantoV tou laou,)
  - Síntesis de los acontecimientos recientes: *cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron.*
    (opwV te paredwkan auton oi arciereiV kai oi arconteV hmwn eiV krima qanatou kai estaurwsan auton.)

60

- Los discípulos expresan sus sentimientos actuales: *Nosotros esperábamos que sería él el que iba à librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó.*
(hmeiV de hlpizomen oti autoV estin o mellwn lutrousqai ton Israhl alla ge kai sun pasintoutoiV trithn tauthn hmeran agei af' ou tauta egeneto.)
- Referencia a la visita de las mujeres al sepulcro y a los sentimientos actuales de los discípulos: *El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía.*
(alla kai gunaikeV tineV ex hmwn exesthsan hmaV, genomenai orqrinai epi to mnhmeion, kai mh eurousai to swma autou hlqon legousai kai optasian aggelwn ewrakenai, oi legousin auton zhn.)
- Alusión a la constatación hecha por Pedro: *Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron."*
(kai aphlqon tineV twn sun hmin epi to mnhmeion kai euron outwV kaqwV kai ai gunaikeV eipon, auton de ouk eidon.)
- Reprensión de Jesús a los discípulos por su falta de fe: *Él les dijo: "¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!*
(kai autoV eipen proV autouV, W anohtoi kai bradeiV th kardia tou pisteuein epi pasin oiV elalhsan oi profhtai)
- Alusión al designio de Dios: *"¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?"*
(ouci tauta edei paqein ton Criston kai eiselqeineiV thn doxan autou;)
- Catequesis de Jesús: *Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras.*
(kai arxamenoV apo MwusewV kai apo pantwn twnprofhtwn diermhneusen autoiV en pasaiV taiV grafaiV ta peri eautou)

Jesús y los discípulos a la mesa (vv. 28-32):

- Jesús hace amago de seguir adelante: *Al acercarse al pueblo a donde iban, él hizo ademán de seguir adelante.*
(Kai hggisan eiV thn kwmhn ou eporeuonto, kai autoV prosepoihsato porrwteron poreuesqai.)
- Los discípulos insisten en que se quede con ellos: *Pero ellos le forzaron*

diciéndole: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado"
(kai parebiasanto auton legonteV, Meinon meq' hmwn, oti proV esperan estin kai kekliken hdh h hmera.)

- Jesús se queda con los discípulos: *Y entró a quedarse con ellos.*
(kai eishlqen tou meinai sun autoiV.)
- Gestos de Jesús sobre el pan: *Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando.*
(kai egeneto en tw katakliqhnai auton met' autwn labwn ton arton euloghsen kai klasaV epedidou autoiV)
- Reacción de los discípulos: reconocimiento de Jesús: *Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron,*
(autwn de dihnoicqhsan oi ofqalmoi kai epegnwsan auton)
- Jesús desaparece: *pero él desapareció de su lado.*
(kai autoV afantoV egeneto ap' autwn)
- Los discípulos expresan sus sentimientos: *Se dijeron uno a otro: "¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"*
(kai eipan proV allhlouV, Ouci h kardia hmwn kaiomenh hn (en hmin) wV elalei hmin en th odw, wV dihnoigen hmin taV grafaV)

Retorno a Jerusalén y encuentro con los Once (vv. 33-35):

- Los discípulos regresan a Jerusalén: *Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén*
(kai anastanteV auth th wra upestreyan eiV Ierousalhm)
- Encuentro con los Once y los demás: *y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos,*
(kai euron hqroismenouV touV endeka kai touV sun autoiV)
- Relato de la experiencia: *que decían: "¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!"*
(legontaV oti ontwV hgerqh o kurioV kai wfqh Simwni)
- Los dos discípulos relatan su experiencia en el camino y en la comida: *Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.*
(kai autoi exhgounto ta en th odw kai wV egnwsqh autoiV en th klasei tou artou)

Algunos elementos para la exégesis

El narrador hace uso de la ironía: desde el principio el lector sabe que Jesús ha resucitado (cf. 24,6), pero no los dos discípulos que dejan a Jerusalén y se dirigen a Emaús. El lector sabe que Jesús es quien se une al dúo que va de camino (24,15), pero éstos no lo saben porque *"sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran"* (24,16).

Lucas hace hablar a los discípulos para que el lector conozca sus sentimientos; a esto responde la pregunta de Jesús: *"¿Qué cosas?"* (24,19). Ya antes ha descrito la situación en la que se encuentran mientras van de camino: *"con aire entristecido"* (24,17). A la pregunta de Jesús ellos dan rienda suelta a su decepción y desesperanza: lo que ha sucedido los ha defraudado, se habían hecho muchas esperanzas con Jesús, a quien consideran *"un profeta poderoso en obras y palabras"* (24,19). Su muerte ha truncado sus aspiraciones. Su muerte ha sido fruto de decisiones humanas, los sumos sacerdotes y los magistrados llevaron a cabo la obra de la condenación a muerte y la crucifixión de Jesús (24,20). El que se constituía en el futuro liberador de Israel es ahora un cadáver, desde hace tres días (24,21). Su esperanza se sitúa en el ámbito de una liberación histórica, limitada a Israel (cf. Hch 1,6), la restauración del reino. Todo ha sido un paso de la esperanza a la decepción.

La presencia de Jesús va cambiando poco a poco el panorama: aunque no se nos dice el contenido de la exégesis de las Escrituras (24,26-27), su explicación produce ya en ellos algo: *"¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?"*. En los Hechos de los Apóstoles Lucas nos dará, en boca de Pedro, Esteban y Pablo, el contenido de esta exégesis (cf. Hch 2,14-36; 3,11-26; 4,8-12; 7,1-53; 10,34-43; 13,16-41). Jesús remite a las Escrituras como uno de los lugares en los que, por la fe, es posible reconocerlo. Lucas insiste en presentar a Jesús que recorre a Moisés (la Ley), *todos* los profetas, en *todas* las Escrituras que hablan de él.

En el camino de Emaús Jesús apela al designio de Dios en el que hay que creer: *"Era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria"* (24,26). Estamos frente a un itinerario de fe en el que el gran Maestro, el que abre los ojos, es Jesús. En los vv. 13-33, mediante las palabras de Jesús, se va en progresión desde el plan de Dios desarrollado en Jesús (*"era necesario"*), pasando por la exégesis de las Escrituras, hasta

el reconocimiento (cf. Lc 24,36-49, en donde el orden es inverso: reconocimiento + era necesario + exégesis).

Los vv. 16 y 31 marcan también una progresión en la fe de los discípulos. Mientras en el v. 16 se nos dice que, a pesar de que Jesús va con ellos, *"sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran"*, y, una vez que Jesús ha realizado los gestos y dicho las palabras sobre el pan, en el v. 31, *"se les abrieron los ojos y le reconocieron"*. No importa que después Jesús *desaparezca*, ahora hay una nueva manera de reconocerlo: en las Escrituras, que hablan de él, y en la fracción del pan. Estas dos realidades pueden ser el ámbito del reconocimiento sólo desde la fe, aquella misma fe que Jesús hace suscitar en los discípulos mientras camina con ellos, les habla y parte para ellos el pan. Ahora Jesús es invisible pero no ausente.

El gesto que se presenta como la ocasión del reconocimiento es la *fracción del pan*, que remite a la última cena (22,19-20). Los gestos son casi los mismos: *tomó luego pan, y dadas las gracias* (en nuestro texto se dice *pronunció la bendición*), *lo partió y se los dio diciendo: "Éste es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío"*. Las palabras de Jesús hablan de una entrega de su cuerpo por ellos y de un memorial que ellos van a continuar celebrando. La entrega de Jesús a la muerte no es una derrota sino la conclusión de un camino de coherencia con el plan de Dios, y en este plan de Dios está la victoria sobre la muerte, por lo tanto este memorial es la celebración también de una victoria. Jesús es reconocido en un gesto cargado de sentido para los discípulos: es el gesto que expresa su entrega y la invitación a celebrar su muerte y resurrección y a unirse al camino de su vida, de su victoria, de su entrega. También hay aquí alusión a los otros momentos que la tradición ha relacionado con la eucaristía: la multiplicación de los panes (9,12-17), en la que hay varias expresiones que unen los dos textos: *"el día había comenzado a declinar"* (9,12; cf. 24,29); *"haced que se acomoden"* (9,14; cf. 24,30); *"tomó entonces los cinco panes"* (9,16; cf. 24,30); *"pronunció sobre ellos la bendición y los partió, y los iba dando a los discípulos"*. Los discípulos son llamados por Jesús a leer en las Escrituras y en la fracción del pan la coherencia de su vida, de un camino que desemboca en la entrega y en la victoria sobre la muerte. La comida con Jesús es también anticipo y signo del banquete definitivo del Reino de Dios (14,1-24).

Este itinerario se vive en un *camino* (24,32.35; cf. 9,57; 10,31; 19,36), en el camino mismo de la vida, que se hace el camino del seguimiento de

Jesús. En este camino se da la transformación propiciada por la presencia, las palabras y los gestos de Jesús leídos desde la fe que él mismo suscita. Para esto es necesario "caminar" también por las Escrituras que hablan de él. Es necesario, pues, que a lo largo del camino Jesús hable para que se abran el corazón, la inteligencia y los ojos para reconocerlo, no ya con los ojos físicos sino con los ojos de la fe.

Vinculum
vol. 32 / n. 205 (2001) 67-76

Un compañero para caminos oscuros

Hna. Dolores Alexaindre, rscj

Vamos a caminar en torno a Emaús, no cabe duda que este texto bíblico es un seductor muy capaz de movilizar la refundación de la Vida Religiosa.

El texto es muy amplio y nos vamos a fijar solamente en una situación de la experiencia de Emaús. Algo que me ayudó mucho para entrar en los textos bíblicos, fue una película que vi, de Woody Allen, en donde la protagonista de la película es desgraciada en su matrimonio, esto la hace ir al cine a ver a su protagonista favorito que es un actor, en un momento en que está ahí sentada, el protagonista se sale de la pantalla y se pone en el borde y le dice: *"mire señora, usted la de la tercera o séptima fila, la estoy viendo aquí toda la tarde y me gustaría conocerla un poco más"*, ella se queda aterrada de pensar que cómo

es que alguien de la ficción se convierta en realidad; él baja la toma de la mano y la introduce dentro de la película y ella se convierte en una protagonista más; es una película entretenida de ciencia ficción.

Cuando salí de la película pensé: esto es lo que ocurre con la Biblia. Mientras la veamos en la pantalla o nos quedemos en el auditorio, los personajes bíblicos van y vienen en la escena bastantes alejados de nosotros. Esto nos ilustra que debe haber un cambio muy fuerte, que me haga partícipe del guión, que me haga sentir los personajes. La Biblia esta hablando de mi y por lo tanto yo soy Maria Magdalena, yo soy David, yo soy Moisés, yo soy Zaqueo, yo soy los de Emaús. Cuando esta identificación se da, cuando dejo de sentir esa distancia y caigo en la cuenta de que lo que a ellos les aconteció, me acontece a mi, o me puede pasar, entonces es cuando yo creo que la Biblia empieza a animarse y es cuando participamos de una manera plena en toda la historia bíblica.

La experiencia que he elegido del texto de Emaús es *su camino oscuro*. Por qué la oscuridad? No hay un texto, ni una palabra, ni un detalle en los textos bíblicos sobre todo en los evangelios que no sea significativo, que no quiera decir algo mas de lo que dice, y por esto necesitamos leer la Biblia no desde una lectura plana sino con códigos simbólicos, entendiendo por debajo lo que dicen, o lo que quieren decir.

La noche tiene siempre en la Biblia connotaciones contradictorias, por un lado es el lugar de la tiniebla, del temor, del poder del enemigo. Cuando Judas sale de la Cena, dice el texto *"era de noche"* está queriendo decir algo mas que un dato cronológico, está expresando una situación. La noche tiene mucho de negatividad, tiene también mucho de esperanza, precisamente porque esa negatividad presente, es como un empuje a velar, a esperar la madrugada.

En las parábolas escatológicas, sobre todo en el Evangelio de Mateo, las muchachas que esperan al novio, lo esperan *en medio de la noche*; los criados que esperan a su amo también lo esperan *en medio de la noche* y además no saben a que hora va a llegar; y Mateo en una preciosa expresión en la parábola de las muchachas que esperaban dice: *"se oyó una voz en medio de la noche, y salen a su encuentro"*. En el contexto de Emaús asi mismo encontramos la *noche*, el *atardecer*, el *crepúsculo*.

El discurso hable de dos discípulos, sabemos que uno se llama Cleofás, del otro no sabemos si es otro o es otra, dice solamente que uno se llamaba Cleofás, ella podría ser su mujer, podría ser una de las discípulas. En le diálogo que tienen los dos, hay dos maneras de enfocar el asunto, aunque parece que el que habla solamente es Cleofás; da la sensación que hay una visión más pesimista y otra un poco mas esperanzada. Pero lo que predomina más en el discurso, cuando Jesús pregunta de qué van hablando, es una narración llena de nostalgia, de gente decepcionada, que podríamos centrar en la expresión: *"nosotros esperábamos pero ya no esperamos"*. De alguna manera ellos van a pasar de una situación de desánimo, desesperanza, frustración a una situación de fuego en el corazón, no lo podía expresar Lucas de mejor manera.

La Biblia nos presenta los personajes tal como son, nos acercarnos a tres de ellos, que he llamado los antepasados de Emaús, es decir, gente desanimada, decepcionada, desesperada, harta, -todo eso que cada uno de nosotros y nosotras hemos vivido en situaciones de nuestra vida- podríamos haber elegido muchos, pero he elegido a dos del AT y, uno del NT, para ver su reacción en situaciones de verdadera frustración, tal como estaban los de Emaús que habían puesto toda su esperanza en Jesús, en Dios, en su palabra. Estos tres personajes nos dan orientaciones prácticas para transfigurar las situaciones desanimantes y desesperanzadoras que se nos presentan hoy.

Elías: (1Re 19) Al recordar a este profeta, recordamos también que los textos hay que leerlos en su contexto, -porque el contexto nos dice cosas que el texto no dice-, entonces vemos 1Re 18, que es justo lo que viene antes de la escena de Elías; esa escena ocurre en otra montaña, estamos ante dos montes, Elías siempre anda por los montes, en la escena del capítulo 18 está en el monte Carmelo y en esta otra escena del capitulo 19, está en el monte Oreb, que es el mismo Sinaí. La escena del Carmelo es la escena apoteósica de Elías, es el gran triunfo, es espectacular, allí el gran problema del país es la idolatría. Elías convoca al pueblo de parte de Dios, les dice que va a haber una sequía de tres años. El pueblo está en los límites de resistencia, Elías convoca una Asamblea con los 450 profetas de Baal, traídos por la reina Jesabel. La Reina llega de Fenicia con sus 450 profetas de Baal, Elías. monta el sacrificio, empiezan primero los de Baal a danzar, a herirse, a invocar y no ocurre nada; a continuación Elías hecha agua al rededor del altar, coloca el sacrificio, invoca a Dios, entonces viene un fuego que consume el sacrificio y todo el pueblo que estaba indeciso se postra, bendice al Señor y le reconoce como el único Dios. Después Elías sube a la cumbre del Carmelo

y ahí se pone a orar, en esa oración ve una nubecilla que viene; baja inmediatamente y dice a sus siervos, di al Rey que si no se quiere mojar que se marche porque viene la lluvia.

La última escena es impresionante dice: *"Elías con la fuerza de Dios fue corriendo delante del carro del Rey, hasta el palacio del Rey mientras caía la lluvia"*, el triunfo es absoluto, ha conseguido que el pueblo vuelva a la fe, ha exterminado a la oposición, ha conseguido la lluvia y se ha convertido como en el hijo predilecto del Rey, es una escena de triunfo maravilloso. Pero en el capítulo 19 encontramos que la reina Jesabel manda un recado a Elías diciéndole: *"mañana vas a estar tu como estaban ayer mis profetas"*. La actitud de Elías es de huída: *"Elías tuvo miedo huyó para salvar su vida, al llegar a Versaba de Judá dejó allí a su criado, caminó por el desierto todo un día y se sentó bajó un árbol, allí se deseo la muerte y se dijo: ya basta Señor, toma mi vida pues yo voy a morir como mis padres, después se acostó y se quedó dormido bajo el árbol"*.

Hay dos salidas en el texto de Elías, una es la del pan, el ángel que le llama, cuando hay un ángel en la Biblia es la presencia de Dios, es una presencia que se acerca a nosotros, entonces Elías recibe una visita con pan y con agua y eso le da fuerza para recorrer aquel largo camino de cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar a Oreb, el monte de Dios. Esto nos ayuda a hacer memoria de toda la gente que en nuestra vida ha sido un ángel, ha sido alguien que ha venido a nuestro encuentro, pensemos también las veces en que nosotros hemos sido ángeles para otros, en que hemos sido gente que ha ofrecido a otros apoyo, fuerza, ánimo para el camino. Todo esto que significa darnos fuerza, darnos apoyo unos a otros, es la riqueza de la vida cotidiana.

Después Elías llega al monte y ahí viene el texto que conocemos muy bien: *"había un terremoto pero el Señor no estaba en el terremoto, había un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego, había un vendaval, pero el Señor no estaba en el vendaval"* y dicen las traducciones de las Biblias: *"después de eso vino una brisa suave"*, fíjense que las Biblias no traducen bien, el texto tiene una gran belleza quizás difícil de traducir, en hebreo dice que Elías oye la voz de un silencio tenue, luego utiliza un palabra inequívoca en Hebreo que es d*aman y da mama*, que significa silencio, por lo tanto lo que Elías escucha es la voz de un silencio, así es que luego como la Biblia griega no supo qué hacer con este silencio, dijo "aura" y las traducciones se guían por la Biblia griega y traducen "brisa" pero lo que el texto hebreo dice

es "silencio". Elías empieza a entender que la voz de Dios tiene que reconocerla también en los silencios, no con las palabras que querría oír, no con una palabra de consolación como estaría esperando, sino que también hay un silencio de Dios.

La última pista que recibe Elías para remontar su decepción, su desanimo, es el nuevo envío que le hace el Señor, hay algo muy curioso en el texto, cuando el Señor le pregunta en el Sinaí: *"qué haces aquí Elías"* y él le dice: *"ardo en celo por el Señor Dios de los ejércitos"* miren que descripción hace de la situación, *"porque han destruido tus altares, han matado tus profetas y solo quedo yo y me buscan para matarme"*, en el fondo Elías le esta advirtiendo a Dios que es el único que queda y debe cuidarle. Y el Señor lo devuelve diciendo: *"Elías vuélvete, vuélvete por el camino, vas a ungir a tu sucesor Eliseo"*. El Señor le hace ver que él no es el último profeta, que el profetismo no se acaba porque él muera. El Señor tiene reservado en Israel 7000 rodillas que no adoraron a Baal, 7000 bocas que no le besaron. Es decir dicho por debajo, no te has enterado de nada Elías, sólo te has enterado de los aspectos negativos de la realidad, solo te has enterado de que hay idolatría, de que hay violencia, pero yo te digo que hay una legión, una multitud de la que tu no tenías ni idea, que ni han adorado a Baal, ni han besado sus imágenes, que me siguen siendo fieles, por lo tanto, anímate hombre, que hay muchísima más gente buena y fiel de la que tu no tenías ni noticia, y así Elías reemprende su camino.

Jeremías: (Jer 36) El segundo personaje es Jeremías, el capitulo 36 es, una narración estremecedora de cómo puede ser la suerte de la palabra. Jeremías ha escrito todo lo que el Señor le ha dictado, es todo un tesoro de la palabra de Dios. Los larguísimos años de la predicación de Jeremías están resumidos en su libro; sus palabras son muy fuertes, y provoca cierta agitación en la gente que los escritos llegan al Rey Joaquín, cada vez que el Rey lee las líneas del libro arranca con la navaja el texto y lo arroja al brasero. La palabra se ha quedado hecha cenizas, se ha acabado la palabra de Dios. En nuestro diario vivir muchas veces sentimos que el esfuerzo de toda una vida, de toda una comunidad, de todo un pueblo, de pronto da la sensación de que todo se vino abajo, que solo quedan las cenizas.

Imaginemos a Jeremías cuando le llega la noticia, su drama, su depresión, su sufrimiento; sus 40 años de vida transmitiendo la palabra de Dios para que se quede reducida a cenizas. Es admirable ver cómo termina el texto

"después que el Rey hubo quemado el rollo que contenía todo lo que había anotado Baruc y que le había dictado Jeremías, el Señor hablo de nuevo a Jeremías, toma otro papel enrollado vuelve a escribir en él todo lo que contenía el primero y que fue quemado por Joaquín, Rey de Judá. Tomó pues Jeremías otro papel enrollado y se lo entregó a Baruc su secretario y le dictó todas las cosas que contenía el libro quemado por Joaquín rey de Judá", y añadió además muchas otras cosas del mismo estilo.

¿Qué ocurre?, ocurre que es como una teología de la permanencia de la palabra, como si a través de la narración el profeta nos estuviera diciendo lo mismo que decía Jesús *"mis palabras no pasarán", "mis palabras permanecerán"*; por lo tanto puede desaparecer este proyecto, este grupo, esta persona, este sueño, esas situaciones pueden en momentos convertirse en cenizas, pero nosotros nos apostamos solo por proyectos concretos, hay una palabra más grande que esa, es la que siempre va a estar ahí como suelo para nuestros pies. Esta convicción para momentos de desanimo, que pueden acallar la voz de un profeta a lo largo de la historia, -tantos profetas han sido silenciados, y sin embargo cuando calla la voz de un profeta nacen las voces de otros muchos-, ese es el misterio de la vida y de la muerte, ese es el misterio del evangelio, ese es el misterio de la resurrección, nos está recordando siempre esto mismo, una presencia que está mucho más allá de los éxitos concretos que podamos experimentar.

Pablo: (Hech 17,16-34) El tercer personaje es Pablo, es una historia conmovedora lo que nos presenta el capítulo 17, porque Pablo llega a Atenas, Atenas era el templo del saber, allí estaba reunida toda la filosofía, todo el arte, toda la literatura, toda la belleza que Grecia era capaz de producir. Atenas es un símbolo y Pablo llega a esta ciudad con un deseo, con una emoción y se prepara muchísimo porque sabe que debe dialogar con gente inteligente, sabia, preparada, y muy escéptica, por lo tanto Pablo se monta un discurso perfecto. Lo que preocupa a Pablo es que tiene que anunciar la resurrección y anunciar esto en Atenas no es fácil. Empieza como un ave que quiere describir círculos y va poco a poco para no asustar y les dice: *"mientras Pablo les esperaba su espíritu hervía"*, les alaba haciéndose el simpático para ellos *"ya veo que ustedes son los más piadosos de los hombres"*. Pablo empieza a dar vueltas a los filósofos, a los sabios, y ha llegado el momento que tiene que hablar de Jesús, dice, este Dios que tiene ya fijado un día en el que juzgará al mundo valiéndose de un hombre, al que todos deben creer, porque lo ha resucitado de entre los muertos..., cuando oyeron hablar de resurrección de los muertos, unos empezaron a reírse de Pablo,

otros le decían ya te escucharemos de esto en otra ocasión y así fue como Pablo salió de entre ellos y se queda sólo en medio del areópago.

Veamos como termina *"algunos hombres sin embargo se unieron a él y abrazaron la fe, entre ellos Dionisio miembro del areópago, una mujer llamada Damaris y algunos otros"* y a continuación *"tiempo después Pablo dejó Atenas y se marcho a Corinto"*. Interesante la continuación. Primero Pablo esperaba a lo mejor que todos los atenienses, como el pueblo de Israel en el Carmelo, se postraran de rodillas y dijera el Señor es el verdadero Dios y ha resucitado a Jesús. No le han hecho ni caso, pero miren lo que ocurre al final, algunos y nombra a dos, un grupito minúsculo, -eso que parece que para el sueño de conversiones en masa de cristiandad nos parece una cosa minoritaria-, y sin embargo aquí está toda la semilla de la Iglesia de Atenas en un hombre y una mujer, un tal Dionisio y una tal Damaris, bastan dos y algunos otros. Qué ha aprendido Pablo?... por eso va a Corinto.

Corinto era una ciudad famosa, un puerto, con una historia de prostitución, de sexualidad, fama de ser un lugar de depravación y, precisamente es en Corinto donde Pablo va a encontrar una comunidad, es decir lo que no encontró en Atenas a pesar de su inteligencia, sabiduría y soberbia. En Corinto encuentra gente que se abre a la palabra. Pero qué es lo que ha aprendido Pablo y qué aprendemos nosotros también para salir de esa situación como de depresión? Jesús sabe que la semilla crece por su propio impulso, que la mostaza es la más pequeña de las semillas y sin embargo si la dejan crecer se convierte en un gran árbol. Pero qué aprendió Pablo?, aprendió a valorar lo pequeño, aquello que resulta insignificante, porque Dios no se fija en el número, sino que se alegra por alguien que acoja el evangelio.

Hemos encontrado a tres personajes que la Biblia nos ofrece en situación de fracaso y sin embargo encuentran caminos para salir de su decepción. Vamos a ver también algunas pistas más concretas de fracaso.

Una primera constatación. Contar con la oscuridad como algo normal, como algo que muchos otros creyentes han vivido antes que nosotros, sentirnos dentro de esa película de la Biblia, dentro de ese guión que nos habla de mucha gente que ha padecido dificultad, persecución, fracasos, decepciones, luchas, oscuridades, dudas, perplejidades, sentirnos parte de ese pueblo del que no esta libre el propio Jesús, ni María. De María dos veces los evangelistas dicen: *"no comprendió"*, hay como una insistencia de ponernos a María

como compañera de nuestras oscuridades, Ella es la primera creyente, la caminante con nosotros, pero Ella no estuvo libre de esa dificultad, ni de esa perplejidad.

Otra de las pistas sería frecuentar los lugares oscuros del evangelio. Belén es un lugar oscuro y Nazareth lo es también, Getsemaní y el Calvario; es decir lugares en los que nos aproximamos a Jesús en la noche. Esto nos da fuerza, resistencia, para después vernos trasfigurados. Lucas nos habla del éxodo que Jesús iba a emprender en Jerusalén, allí en medio de la luz estaba presente el misterio de la cruz. Jesús bautizándose en el Jordán como un pecador más, Jesús arrodillado delante de los suyos lavándoles los pies a los discípulos, estos son otros lugares oscuros del evangelio. Da mucha alegría escuchar la experiencias de tantas religiosas, religiosos, con la fortuna de estar en lugares de fractura, yo creo que es muy significativo estar en un lugar donde está rompiéndose la vida, la muerte, la paz y la guerra, son lugares en que está la vida expuesta como en los bordes de un precipicio, esos son lugares oscuros, incluso son lugares difíciles.

No debemos rechazar los propios lugares oscuros, todos tenemos zonas de sombra, todos tenemos problemas, hay un texto que nos recuerda que cuando Pedro iba al templo los enfermos se agrupaban para que al menos la sombra les cubriera al pasar. Muchas veces a los otros les llegamos con nuestra sombra o con nuestra luminosidad, es decir a la gente le llegamos muchas veces con nuestra debilidad o con nuestra preparación, inteligencia, brillantez. Cuando nos aproximamos unos a otros debemos ver a la otra persona tan débil y limitada como nosotros. Debemos tener la convicción de que nuestras zonas oscuras, nuestros límites, no son para rechazarlos, antes bien, son medios que nos ayudan a reconocer nuestro ser y nuestra totalidad.

Segunda constatación: Otro de los caminos es recordar que Dios da respuestas pero no da soluciones. Los de Emaús están llenos de preguntas, llenos de conflicto y llenos de desconcierto y Jesús viene con ellos, se hace caminante con ellos, responde con su presencia, con su palabra, con su compañía, con el pan partido, pero no les soluciona problemas. Los de Emaús vuelven caminando, corriendo por la noche. Jesús no ha solucionado la noche, lo único que les ha dado es un fuego en el corazón, que los hace capaces de caminar en la noche, por lo tanto es muy diferente recibir respuesta que recibir soluciones. La respuesta que Jesús les da es *"no era necesario que el hijo del hombre padeciera para entrar así en su gloria?"*, les da una

respuesta, pero no les da una solución, no les soluciona el problema del dolor, no les soluciona el problema del mal, no les resuelve, lo único que Él hace es ponerse a su lado y acompañarles.

Tercera constatación: La tercera pista es recordar algo que llamo las leyes de la gravedad frustrante, la ley de la gravedad sabemos que es la atracción del peso y eso ocurre muchas veces con las cosas que emprendemos y yo las formularía de la siguiente manera: el futuro es siempre inferior a lo soñado y el resultado es siempre inferior al esfuerzo que empleamos. No en el interior de las personas, me refiero a lo visible, yo creo que tenemos la impresión de que en la realidad existe una especie de asimetría perversa, resulta más fácil destruir que construir, para que las cosas mejoren es preciso contar con la colaboración de mucha gente, pero para acabar con el esfuerzo y el trabajo de años, a veces se necesita muy poco tiempo. Esto es algo que constatamos una y otra vez, forma parte de la ley de gravedad frustrante. Cada conquista que hacemos nos abre a situaciones o a dificultades nuevas. Recordar que esto forma parte de nuestra condición humana, no asombrarnos, no quedarnos perplejos para siempre, le ocurre a todo el mundo, le ha ocurrido a todos los que antes que nosotros han vivido una misión profética.

Cuando trabajamos por el reino, no lo hacemos, para la eficacia inmediata, el motivo último de nuestro esfuerzo no es lo conseguido, los resultados, sino el amor. Creo que esto es de las cosas que mas nos liberan profundamente, es decir, que los valores de justicia, de libertad, de intentos de reconciliación, que acompañan nuestro trabajo son valores en sí. Todo lo que sembremos de desinterés, de ternura, de lucidez crítica, de sensibilidad para lo humano, de solidaridad, de apuesta incondicional por el otro, valen por si mismo; como la palabra en el rollo de Jeremías, no hay fuego capaz de extinguirlo, eso es lo que está dando sentido al camino, es decir, que lo que importa no es llegar a la meta sino cómo andamos el camino; esa es una gran fuente de esperanza.

Cuarta constatación Finalmente hay una última convicción, que es, dar fe a la palabra que nos asegura que la oscuridad tiene dirección, es decir, que en esta noche que vivimos en este país y en muchos lugares del mundo, hay un sentido que abre camino a través de la oscuridad. Cuantas veces en la Biblia aparece la imagen del parto, de un nacimiento con dolor, es muy diferente el dolor de un cáncer que el dolor de un parto, la comparación que utiliza la Biblia para hablar del sufrimiento humano es la de un parto,

algo que conduce a la vida a través de la muerte. Esto es lo que el evangelio nos ofrece como aquel fuego que nos pone en el corazón, aquello que nos hace capaces de seguir recorriendo el camino, que pone nuestro corazón en ascuas y a lo mejor lo sentimos como un hililllo de agua, pero es un agua que emana de una fuente que permanece oculta, como decía san Juan de la Cruz, cuyo origen no siempre podemos controlar, pero que presentimos y esa es la luz que acompañó a los de Emaús y que nos sigue acompañando a nosotros y nosotras en medio de la oscuridad de la noche.

Vinculum
vol. 32 / n. 205 (2001) 77-101

Ensayo de lectura de fe de la realidad colombiana

P. Mario Toro Puerta, ofm

Introducción


ste ensayo de lectura de la realidad es un apretado resumen de las ponencias presentadas en las Jornadas de Vida Religiosa realizadas en Medellín por iniciativa de la Seccional de la CRC en esa Ciudad los días 13 – 14 y 15 octubre del 2001.

Los títulos de las ponencias presentadas allí son:

"Intento de iluminación Bíblica del Plan Colombia". (P. Jorge Gómez C.,ofm)

" Elementos para una interpretación Teológica del Plan Colombia"
(P. Edgar Santos B., ofm)

"El compromiso del creyente para estos tiempos de guerra"
(P. Mario R. Toro P., ofm)

El resumen es una adaptación de esas conferencias al tema que se quería profundizar en la Asamblea Extraordinaria de la CRC Nacional del 3 de noviembre del 2001, a saber: *"la ingobernabilidad, el proceso de paz con miras a las próximas elecciones"*. Para leer esta realidad desde la fe se adaptaron y resumieron las ponencias de las Jornadas de Medellín.

La deslegitimación y el proceso de paz pensado para legitimar un Estado que se prepara para repetir la farsa democrática, he tratado de leerla en un territorio en el que la ilegitimidad ha sido legitimada y camina tranquilamente por las calles imponiendo su ley. Un territorio que el Estado ha dado en concesión desde hace muchos años a grandes empresas nacionales y transnacionales que le han arrasado sus bosques tropicales, cuyos suelos ahora se disputan los capos de la coca, al amparo del Estado, o por lo menos de algunas de sus instituciones (políticos tradicionales, fuerzas armadas); un territorio que el Gobierno quiere dar en propiedad a las comunidades que lo habitan desde la época de la Colonia con la llamada Ley 70, que abrió sueños que ahora se derrumban con la expropiación acelerada por los procesos mafiosos.

En este territorio, que es Satinga, donde la dominación de los más fuertes sobre los más débiles se hace evidente, me ha correspondido preparar este resumen.

Una lectura de fe de esta realidad debe estar animada por el Espíritu del Señor para que sea tal; por eso la lectura que propongo tiene, por así decirlo, tres horizontes que el Espíritu acompaña:

- El Espíritu del Señor se hace para nosotros "sensus fidei", sentido de la fe en la visión y análisis de la realidad, por que nos mueve a sentirla, verla y contemplarla desde una sensibilidad espiritual que se alimenta de la Sagrada Escritura.

- El Espíritu del Señor se hace para nosotros "intellectus fidei", inteligencia de la fe, en cuanto a la luz de la Palabra revelada en la Escritura y creída en la Comunidad Eclesial, concede el don de interpretar esa realidad a la luz de una inteligencia espiritual expresada en la reflexión teológica.

- El Espíritu del Señor se hace para nosotros "vita fidei" vida de fe en la oración y en la celebración, para vivir espiritualmente en toda la realidad y comprometernos en una practica con espíritu.

Convencido de que sólo con la ayuda del Espíritu del Señor estaremos dispuestos para una lectura adecuada de la cruda realidad del País, trataré de hacer esta lectura de fe desde esta triple dimensión (bíblica – teológica y espiritual), esperando que entre todos al final podamos sacar las acciones concretas que como religiosos estamos llamados a emprender. No puede hacerse esta lectura como un ejercicio meramente académico: los religiosos aprendemos a leer la realidad para actuarla y transformarla desde una praxis con Espíritu como se ha dicho ya.

1. Intento de iluminación bíblica de la realidad

1.1. Los libros del Antiguo Testamento

Hay en el A. T. diversas perspectivas en la lectura de la historia y en ella del poder político:

• *Una perspectiva deuteronomista*: según ella, el acontecer histórico marcha hacia una meta determinada por Dios. La desobediencia humana obstaculiza este acontecer ya que introduce ciclos – caída, castigo, conversión, salvación- que interrumpen y retardan el curso del acontecer lineal y seguro. Inicialmente esta meta era intrahistórica pero posteriormente fue escatologizada.

Ella hacia hincapié en la retribución: la fidelidad a la Alianza y a su ordenamiento trae tranquilidad y prosperidad; la infidelidad acarrea desdicha y castigo.

El punto axial de la lectura fue la alianza, que se determina en la Torá. Dios es el Señor de Israel, el verdadero y único Rey. El poder político le está sometido. El rey fáctico no es sino su representante; el pueblo es el sujeto histórico que lleva la Alianza y es portador de la promesa.

La historia no está clausurada; siempre es posible recomenzar por un proceso de conversión, obediencia y fidelidad.

Ella es pues la clave interpretativa para juzgar el poder político de Israel ya que el poder del gobernante tiene como límite la Alianza y sus cláusulas en la Torá.

• *Una perspectiva profética:* también esta conoce la línea deuteronomista de interpretación y la emplea: el castigo de Israel es fruto del rompimiento de la Alianza. Es necesario convertirse para poder sobrevivir como nación.

Pero abre otra línea de comprensión: el poder soberano de Yavhé que se vale de los poderes extranjeros como de instrumentos de su propio poder para imponer una justicia vindicativa o una justicia reivindicativa como liberación.

En esta perspectiva profética todo otro poder está sometido a Yavhé de manera que los mismos poderes extranjeros están bajo el dominio divino y si se ensoberbecen y si se muestran implacables y crueles con los pueblos vencidos serán, a su vez, castigados.

Así se abrió el camino del Señorío Universal de Yavhé, que se irá haciendo más firme en la medida en que el yahvismo se haga más intransigente.

En esta lectura profética el eje de comprensión son las grandes tradiciones del pueblo de Israel, especialmente la tradición del Éxodo y la tradición de la Alianza, tradiciones que se refuerzan mutuamente. Ellas explican la defensa incondicional que hace el profeta del pueblo pobre oprimido; él también debe convertirse porque muchas veces fue cómplice de la propia opresión y de la ruptura de la Alianza y del acto liberador de Yavhé.

Ya aquí empieza a hablarse de un proyecto de Yavhé (cfr. Is 5, 19b; 19,17; 44,26ª; Mi 4,12; Jer 50,45; Sal 33, 10.11; 107, 11) que emplean azah _ proyecto como consejo, parecer, camino_ Jer 23, 18.22; Job 15,8; 29,4; Sal 25,14; 111,1 que emplean sod _ proyecto como manera de ver _ .Jer 4,12; 51,29; Propv 16,3 que emplean majshebab _ proyecto como manera de pensar.

• *Una lectura postexílica:* que se presenta en diversas direcciones complementarias:

- Una lectura que presenta *una confrontación directa entre el poder de Yavhé y los poderes políticos militares históricos* como se expone en el libro de Judith. En esta confrontación el poder de Yavhé se impone por los medios más inesperados: la intervención de una viuda! Esta línea encontró una realización histórica-política y militar en el

período de los macabeos. Jdt 9, 1-14 es un explendido ejemplo de esta interpretación.

- Una lectura que muestra *una actitud más moderada frente a los poderes instituidos y el poder de Yavhé pero siempre el triunfo es del poder de Dios.* El libro de Ester representa este tipo de lectura. Las súplicas de Ester logran con la ayuda divina, cambiar los planes de exterminio que se urdian a espaldas del rey contra los Judíos. Daniel 1-6 retoma la línea de Ester: Yavhé libera a los suyos de un tirano cruel y despiadado, representado en la persona histórica de Nabucodonosor y de otro lado retoma la línea profética: Nabucodonosor y su hijo Belsasar son castigados porque se llenaron de soberbia y fueron implacables con los pueblos vencidos pero Daniel abre o ensancha un nuevo camino: los poderes mundanos se oponen sistemáticamente al señorío de Yavhé; el triunfo definitivo de Dios será solo al final. De tal manera que ahora la confrontación entre el poder divino y los poderes mundanos adquiere una dimensión escatológica.

Esta escatologización en la interpretación de la historia que venía ya de una determinada lectura de los profetas, adquirió con cierta frecuencia un carácter apocalíptico.

• *Una lectura escatológico-apocalíptica:* En la que la realización del proyecto de Dios, que ahora esta oculto en este siglo presente que marcha a su disolución, esta asegurada, sin importar el aparente triunfo del mal en todas sus formas, pues éste justamente es el indicador de su propio fin. El proyecto de Dios, en cuanto Reinado de Dios, es algo totalmente trascendente y se realizará solo en el "siglo que viene".

El centro de esta lectura esta constituido por la idea del poder exclusivo de Dios, que realizará una nueva creación -tierra nueva y cielos nuevos- sin continuidad con este mundo malo, que será destruido. Este nuevo eón es *puro don*: nada puede prepararlo menos aún construirlo. Los destinatarios son los justos de todos los pueblos.

Se ve, pues, que el A.T. propone un amplio abanico de lectura de los acontecimientos de la historia que ellos configuran y en esa historia el poder político en relación con el poder de Dios.

1.2. Los Evangelios, en el Nuevo Testamento

En tiempos de Jesús las lecturas que hemos señalado en el A.T., se entrecruzaban. El judaísmos consistía en una gran variedad de corrientes espirituales e ideológicas.

Seguramente Jesús tuvo que situarse en relación con estos tipos de lecturas. Quizá empleo una u otra según las circunstancias y los problemas planteados. Todos sabemos las dificultades para concretar su posición: ella solo es detectable por medio del evangelio y en ellos únicamente.

Por eso vamos a textos del Evangelio para descubrir la postura de Jesús frente a la paz, frente a los poderes políticos.

Vamos a ver algunos textos que pueden enrutarnos:

• 1) Mt 16, 1-4: (Los signos de los tiempos)

El texto es seguramente un "apotegma", el contexto del mismo es el de la apocalíptica con su preocupación por los signos "precursores del fin de este siglo". Los signos que desea ver la "generación adultera y perversa" son signos cósmicos "una señal del cielo". La respuesta de Jesús cambia de registro: pide que se pase de la observación de la naturaleza a la observación de los "signos de los tiempos". Los signos ahora no son cósmicos sino históricos; es el presente, es la historia la que irá indicando la cercanía o lejanía de los tiempos finales como tiempos del Reino de Dios.

Es en la realidad socio-histórica en donde puede y debe rastrearse la presencia y la acción de Dios. Si los fariseos y saduceos de todos los tiempos estuvieran atentos a los "signos de los tiempos" comprenderían que el signo no es otro que la persona, la palabra y los hechos de Jesús: por él, más aún en él se hace ahora presente el poder soberano de Yavhé, manifestado como amor y defensa del pobre. Pero ellos se han incapacitado para escudriñarlos, absorbidos como estaban en la escrutación de la ley en el puntilloso cumplimiento de los ritos culturales.

• 2) Marcos 12, 13-17: (El impuesto al Cesar)

Este es otro texto básico. Consiste en un apotegma con carácter de *diálogo didáctico*. El texto, un caso concreto sirve para ver como comprendía

Jesús la dominación extranjera, como lee la situación de opresión externa que sufre el pueblo. Puede pensarse que un caso específico no permite una generalización. Sin embargo, permite ver una orientación, tal vez una disposición, quizá una actitud.

La situación es extremadamente grave para Jesús. La pregunta planteada es un punto muy sensible en la situación anterior al año 70. Cualquier respuesta que él de, dará pie a sus adversarios para acusarlo: si responde afirmativamente, puede ser considerado como colaboracionista del poder extranjero y por lo tanto como alguien que reconoce el poder soberano del Cesar y entonces ¿En qué queda el señorío absoluto de Dios? Si responde negativamente reconoce el señorío absoluto de Yavhé pero se alinea peligrosamente con el movimiento Zelota que proclamaba el no pago del tributo a los romanos porque era una gran impiedad; Jesús estaría entonces del lado de los revoltosos Zelotas.

De ahí que su respuesta aparece realmente desconcertante.

Joachim Gnilka escribe: "la respuesta de Jesús no es una regla práctica que pueda dar respuesta a cada pregunta que surja acerca de la relación del hombre con el poder del estado y de Dios. Pero en cualquier caso, Dios tiene los derechos supremos. Cuando el poder imperial entra en colisión con el divino, la decisión que se tome solo podrá favorecer a Dios.

La información se distancia por igual de los planteamientos Zelotas de rechazo y de la apocalíptica del desinterés político o de la resignación. Sobre el hombre pesa la responsabilidad de decidir cuando sea necesario el reconocimiento de la exigencia justificada del estado o de restaurar la autoridad divina lesionada"[1].

Puede afirmarse que seguramente Jesús no equipara homologamente a Dios y al Cesar; para él ciertamente Dios tiene los derechos supremos; en la línea profética del Antiguo Testamento todo otro poder debe estar supeditado al poder universal de Dios. No obstante como escribe Gnilka: "se da una respuesta afirmativa al impuesto y se reconoce la autoridad del emperador pero se le ponen unos límites: la autoridad divina"[2].

---

[1] Joachim Gnilka; El evangelio de San Marcos. Volumen II. Edición Sígueme. Trad. Española 1986. Página 180.

[2] Oc. Página 180.

Esto nos permite pensar que en el juicio de Jesús el imperio romano es el instrumento del poder soberano de Yavhé. A la manera como veían los antiguos profetas la relación de los poderes políticos en relación con Israel. Pero Dios no renuncia a su derecho sobre Israel, pues le pertenece como "su pueblo", así sea un pueblo infiel, y este pueblo es lo que debe darse a Dios.

El texto presente debe estar en coherencia con el texto de Marcos 10, 41-45. La dificultad estriba en saber si Jesús juzgó el dominio romano como tiránico y opresor. Su comportamiento y su concentración en el Reino de Dios permiten pensar que sí.

• 3) Marcos 1,15. Lo predominante parece haber sido su concentración en el presente. El Logión *"el tiempo se ha cumplido y el Reinado de Dios ha despuntado; conviértanse y crean en la buena noticia"*, con todo lo que tiene el logión de formulación cristiana, muestra esta concentración en el presente: Ahora es el cumplimiento del tiempo; ahora es el despunte del Reinado de Dios.

Jesús consideró que el conjunto del pueblo de Israel se apartó de Dios –había mucha religión y mucha ley y poca alianza-. Su llamamiento a la conversión se dirigió a todos. Aunque de diversa manera; su acción se orientó a reconducir a Israel al camino de la Alianza, considerada ahora como dimensión del Reino de Dios, y en esta reconducción tuvo que enfrentar desde luego, al antirreino.

El presente es pues, el tiempo del enfrentamiento del proyecto de Dios-Reinado-y el proyecto del "Señor de este mundo"; un texto como Marcos 3, 22-30 va en este sentido e indica el triunfo inicial de Dios[3].

Esta confrontación, alborealmente victoriosa, ocurre mediante la acción de Jesús: ahora él es la presencia del poder de Dios, como salvación plural, ofrecida a quienes tienen necesidad de ella.

El presente, pues, no esta clausurado como en la apocalíptica; allí no había posibilidad de redención para "este siglo presente" (*haolam haba*). Ahora es el tiempo propicio verdadero Kairós.

---

[3] Cfr. Xavier Pikaza; Pan, Casa, palabra. La Iglesia en Marcos. Edición Sígueme. 1998. Página 95.

Esta oferta de salvación implica un reordenamiento radical y total que es el que aparece claramente en el siguiente texto:

- 4) Marcos 10, 41-45: (El ejercicio del poder entre los cristianos)

En este reordenamiento entra, desde luego el poder político (Marcos 10, 41-45) el episodio de Santiago y Juan buscando privilegios. Este es un texto capital. Jesús no es un anarquista. No pone en tela de juicio la existencia del poder político en la sociedad. Jesús rechaza de plano el ejercicio despótico y dominador del mismo.

La experiencia que el vivió, junto a su pueblo de la dominación extranjera, por muy liberal que fuera, y de la dominación interna de una élite sobre el pueblo, funda su rechazo decidido de un ejercicio del poder no orientado hacia el servicio del pueblo; ahora el poder ha de ser servicio y servicio para el pueblo que esta dominado y sometido. Aquí se reencuentra el ethos profético del Antiguo Testamento.

- 5) Lucas 19, 41-44; 13, 34-35[4] (La paz de la ciudad y las lágrimas de Jesús)

Estos dos textos están estrechamente ligados. Se habla de Jerusalén y lo que es claramente expresado en uno, con la expresión "el mensaje de paz", se dice metafóricamente en el otro: "he querido reunir tus hijos, como la gallina reúne sus polluelos debajo de sus alas."

---

[4] Lc 9, 41-44: El texto es un "apotegma" biográfico al decir de R. Bultmann (historia de la tradición sinóptica. Edición sígueme, traducción española 2000. Página 96). Que considera los versículos 42-44 un vaticinio ex eventu; el carácter no imaginario de la escena subraya el carácter biográfico pues, "utiliza un momento de la vida de Jesús como lugar adecuado para introducir una predicción" Página 115.

- En cuanto a la predicción como se dijo arriba es un vaticinio ex eventu, lo que indicaría el carácter de "creación cristiana" del pasaje que quizá es "bastante antigua". Página 186.

También el logion de Jesús versa "los signos de los tiempos": "si conocieras en este día", cuyo contenido es los relacionado con la paz, pero esta oculto a sus ojos. Los contemporáneos de Jesús no han captado lo que su persona y su práctica significaban para la paz. No habiendo acertado en esto vendrá el castigo. Hay un matiz profético en el apotegma.

Estos textos están ligados por una puesta en evidencia negativa, dramática. " pero no, esto está escondido a tus ojos" dice Jesús a Jerusalén. "Ustedes no han querido dejarse recoger bajo sus alas" afirma durante su trayecto hacia la ciudad. Los contemporáneos de Jesús no han captado lo que su persona y su práctica significan para la paz.

En estos textos es patente[5] la preocupación de Jesús por el peligro que corre la ciudad. Jesús ha deseado verdaderamente la paz de la ciudad y él llora porque la paz no le es acordada, porque ella no ha conocido el camino de la paz. "si tu también al menos en este día comprendieras el mensaje de la paz" (Lc. 19,42). Este propósito de ver la ciudad en paz se ve claramente expresado en el pasaje del capítulo 13: "cuantas veces he querido reunir tus hijos como una gallina reúne sus polluelos debajo de sus alas". Como dice el cardenal Martini, en estos textos parece se adivina un proyecto mesiánico de Jesús que tiene también una dimensión social, y en cierta manera, política. "Él no alimenta ciertamente el proyecto de tumbar a las autoridades legítimas, de sustituirlas, pero sí de suscitar un encuentro de los pueblos bajo el signo de la dulzura, de la no violencia, del amor mutuo, con el fin de realizar una nueva concepción de la vida común, una nueva manera de habitar la ciudad"[6]

Jesús no abandona este ideal. "El no abandona la ciudad y entra en ella, al contrario, para morir. Es al precio de su amor desarmado –rechazado por la ciudad- como llegará a la victoria..." Hay una estrecha relación entre este rechazo y la devastación de la ciudad. Este tema vuelve a menudo en el Evangelio y nos muestra "la importancia atribuida por Jesús, por los evangelistas, por la Iglesia primitiva al recto juicio sobre los hechos sociales y políticos, a la relación de estos hechos con actitudes religiosas y a la comprensión de consecuencias a menudo trágicas por la falta de respuesta de la ciudad al llamado de paz"[7].

Jesús asume la causa del mundo, no nos pide que lo abandonemos. Es importante subrayar que Jesús nos salva, nos hace salir del mal, no

---

[5] También en otros textos del N.T. La amenaza de Jesús con relación a Jerusalén vuelve en el capítulo 21 de Lc. "cuando vean a Jerusalén invadida por las armas sepan entonces que la ruina se acerca...." Vuelve a aparecer esta queja de nuevo en Lc. 23 cuando Jesús sube al calvario. "No Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, lloren por sus hijos.....".

[6] Martini Carlo Maria., s.j. Se trouver soi même. pp.96-101.

[7] Ibidem.

protegiéndonos del mal, sino enseñándonos a entrar en él, con Él para hacer surgir el bien.

La paz de Jerusalén está asociada a la fe de Jerusalén. En la mentalidad judía, paz significa bienestar, emancipación frente a los enemigos, seguridad, prosperidad, amistad, retumbe de tambores, procesiones, riqueza de celebraciones sagradas. La paz es un conjunto: contemplar el rostro de Dios en la tierra de los vivientes, avanzar los primeros hacia la casa de Dios (cf. Salmo 42-43).

El rechazo de las bienaventuranzas de la paz y la dulzura conduce a la consecuencia inversa: no dejarse "recoger" según el gran designio que recorre todo el Antiguo Testamento, según la atención que Dios presta a su Pueblo.

Avanzando, pues, una opinión diría que Jesús leyó la historia desde la perspectiva profético-escatológica pero acentuando el presente: ahora todo esta en juego; el proyecto de Dios, su Reino, enfrenta al proyecto del "Señor de este mundo" pero no en el plano militar –zelotismo- ni en el plano de la apocalíptica; ahora su acción establece el Reinado de Dios pero *significativamente*: el futuro puede y debe ser diferente; esto exige convertirse y *actuar coherentemente*, aceptando las consecuencias que pueden conducir "a dar la vida por los amigos".

2. Elementos para una interpretación teológica de la realidad

2.1. Premisas para una interpretación teológica de la realidad (la ingobernabilidad, el proceso de paz, las elecciones)

• Tradicionalmente la Teología se ha comprendido como una "inteligencia de la fe": una comprensión especulativa de las verdades de la fe contenidas en la Revelación de Dios a la humanidad. Su método consistiría en aplicar el "oído de la fe" al dato positivo de la Revelación en la Escritura y en la Tradición, reflexionarlo con la ayuda de la razón para sacar algunas conclusiones generales, sobre todo en relación con el culto, la moral y la vida cristiana para la salvación eterna. El horizonte hermenéutico de esta tradición teológica ha sido la ortodoxia de la fe, como verdad creída en la comunidad eclesial al servicio de la salvación eterna...

• Desde el Vaticano II y gracias a una serie de signos de los tiempos, que no es del caso recordar ahora, la Teología se ha visto afectada en la

comprensión de sus referentes fundamentales, por la historicidad de la Revelación, la primacía de la experiencia de fe, la criticidad de la razón y la comprensión de la Iglesia al servicio del Reino de Dios en el mundo.

En nuestra América "creyente y oprimida", buscamos vivir nuestra fe desde una praxis de la misma al interior de los procesos históricos, que reflexionamos críticamente desde el aporte de las Ciencias Sociales y que iluminamos a la luz de la Palabra de Dios y de la reflexión teológica, para orientar esa praxis en la dirección del Reino de Dios en el mundo, que anima y orienta nuestra esperanza escatológica. Esta es otra comprensión de la Teología, del método teológico y del horizonte hermenéutico

• El tema del Proceso de paz, de ingobernabilidad – de anomía- de guerra, es analizado hoy por las más distintas disciplinas porque es tema de vida y /o muerte para el País. Este tema debe ser analizado por la Teología si es que la Teología tiene por objeto propio la fe en el "Dios que quiere la vida y no la muerte" y si tiene como práctica primera y última la lucha de la vida contra la muerte.

Para la interpretación Teológica del proceso de paz, de lo que está pasando hoy en el País, tenemos que empezar por conocer qué es lo que busca el proceso de paz y cuál es la paz del Reino.

2.2. La Paz del Reino y el proceso de paz en Colombia

Todo parece indicar que como lo dice Marta Harnecker "para el actual gobierno, lograr un proceso de negociación con las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC) –el movimiento guerrillero más antiguo y poderoso de Colombia- más que una aspiración es una necesidad para poder implementar el modelo de desarrollo económico que su gobierno se ha trazado y que esta fundamentado en un proyecto de corte neoliberal en el cual predomina la privatización y la llamada economía social de mercado. Sin una mínima estabilidad interna es muy difícil que los planes económicos gubernamentales puedan ser implementados"[8].

Y la misma autora refiriéndose a la insurgencia comenta: "Para el movimiento guerrillero, por su parte, las negociaciones de paz representan

[8] Harnecker Martha. Artículo fotocopiado. Cuba Siglo XXI / Rebelión. La izquierda a Debate. 7 de octubre de 2001. párrafos 217 218. P. 4.

la posibilidad de ganar un espacio político interno y en el plano internacional que le permita dar a conocer su proyecto revolucionario, que incluye el combate a la corrupción, la igualdad de derechos políticos, "acabar con el narcotráfico" (ver para creer! Nota personal) y lograr la justicia social. Estos objetivos están recogidos en los 10 puntos que plantean las FARC para negociar a fondo la paz en Colombia. Entre otros incluye: la reforma agraria integral, la reforma de la justicia y de las fuerzas armadas; la defensa de la soberanía nacional; el fortalecimiento del Estado y que este controle las principales ramas de la economía nacional (petróleo, energía, comunicaciones, transporte y minería, entre otras); el fortalecimiento de la industria nacional; una política exterior independiente y soberana; que la educación y la salud pasen a constituir los principales rubros en materia presupuestaria; una reforma tributaria de acuerdo a los ingresos salariales y ganancias".

Un proceso de paz donde los intereses son múltiples y las concesiones de las partes son pocas (ver los distintos enfoques que los medios de comunicación nos han presentado recientemente), en donde como lo dice la misma autora antes citada se han congregado casi 24.000 personas (dirigentes y cuadros gremiales, empresarios, campesinos, sindicalistas, políticos, de organizaciones sociales de base, medias y nacionales de las más diversas esferas del país), se han elaborado casi 20.000 propuestas para sacar adelante al país y llegar a un acuerdo de pacificación, pero no se ha logrado concretar nada pues aplicar estos acuerdos obligarían a cada una de las partes a abandonar los negocios que se cocinan al calor de la confrontación (imposición del modelo neoliberal, tráfico de armas, de cocaína, extorsión, secuestros... etc.). Además en un proceso de paz en donde no están presentes todos los actores del conflicto... en un proceso así es muy difícil lograr que entren los postulados de paz que se derivan del Reino...

En un país en donde [9] la pobreza se multiplicó, llegando a abarcar al 60% de la población total del país –aproximadamente 25 millones de personas están en la actualidad por debajo de la línea de pobreza- de esos, 8 millones son indigentes y, según la FAO 4 millones están muriéndose de física hambre; en un País que esta hoy como uno de los diez países con más hambruna en el mundo. En los últimos dos años se incorporaron a la pobreza tres millones de colombianos y fueron brutalmente desplazados más de dos millones. En

[9] EL NEOLIBERALISMO: UN MODELO DE INEQUIDAD PARA COLOMBIA . Fotocopia sin más datos.

semejante situación, el consumo nacional se redujo en el año 99 en el 5,12% con respecto al 97. Los impuestos subieron y dictaron tres reformas tributarias durante los últimos dos gobiernos orientadas a grabar el consumo. Para completar, se redujo la inversión social del presupuesto nacional.

Desde esta "mediación" y en relación con la paz del Reino de Dios qué principios de interpretación podrían identificarse?

Esta reflexión debemos hacerla porque para nosotros la paz que está en juego es la paz del Reino de Dios, que sin separarlas ni confundirlas, si debemos necesariamente relacionarlas porque el horizonte de su realización es el mundo, y por que debemos descartar todo dualismo o yuxtaposición entre el Proyecto del Reino y los proyectos sociales y políticos. Estas son premisas de una genuina eclesiología del pueblo de Dios, bastante olvidadas hoy en la eclesiología y en la vida eclesial.

Desarrollemos brevemente los tres aspectos enunciados para confrontar nuestra inteligencia creyente de la paz con la inteligencia socio-política de la misma en el proceso de paz.

2.3. Naturaleza de la Paz del Reino de Dios

En el marco de la Historia de la Salvación, la paz es la plenitud de la vida y de la salvación y es el don mesiánico por excelencia (Is. 2,4; 9,6; 60,17; Ez. 34,25; Zac. 9,9-10). En la plenitud de los tiempos la paz está ligada a la presencia y a la acción del Reino de Dios en Cristo Jesús (Lc. 1,79; 7,50; 12,51; Jn. 14,27; 16,33...). La paz se identifica con el mayor don presente y futuro del Reino de Dios.

Sin embargo, la verdadera naturaleza de la paz, en la historia de la Revelación de Dios se percibe en la búsqueda de su realización histórica, como la liberación del mal, presente siempre en la historia humana y que la hace una historia de conflictos, de violencias y de muertes.

La historia del Pueblo de Dios es, entonces, la búsqueda de una sociedad diferente, con un orden comunitario, solidario e igualitario, que es el único camino posible para liberar al hombre de la historia del mal.

Las instituciones sociales y políticas del pueblo, el derecho y las leyes, la ética y las costumbres, la profecía y la sabiduría, todas se orientan a la búsqueda de esa sociedad solidaria y justa que genere la paz y supere la violencia y la muerte como presencia y acción del poder del mal.

En el N. T., con Jesús y su grupo de discípulos y en las comunidades primitivas, se revela aún más la búsqueda de una sociedad solidaria y justa que elimine radicalmente el mal del egoísmo y la codicia que pretende excluir a los demás hasta de un espacio vital.

"...la última palabra de la Revelación es que el hombre sólo es corregible en un espacio comunitario en donde sea posible por su naturaleza, la solidaridad real. El hombre no es corregible si no es así. Esa es la palabra última de la Revelación. Eso es lo que también quisiera ser la Iglesia, un espacio donde sea posible la solidaridad real. La Iglesia no son las masas, son las células vivas solidarias. Así empezó Jesús, así empezó la Iglesia Primitiva"[10] y por eso será que el Cardenal Ratzinger invita a la Iglesia a tomar otra forma...

En esta perspectiva:

- El Don de la paz solamente se identifica con un orden social solidario, igualitario y justo.
- La Tarea permanente de la paz es la de superar y eliminar las fuerzas poderosas del mal que se manifiestan en el egoísmo y la codicia y que violentan y matan.
- Los Sujetos agentes de la paz son todos los sujetos de la sociedad.
- Los espacios de la paz son todos los espacios en que el ser humano se interrelaciona e interactúa.

En relación con esta naturaleza de la paz del Reino es como debemos interpretar y confrontar la comprensión que nosotros los creyentes tenemos de ella y la comprensión que tienen las diversas propuestas que aparecen en el conflicto del País.

Frecuentemente la paz del Reino que Jesús resucitado ofrece a sus discípulos y que cada vez que celebramos su memoria la recibimos como

[10] Baena. G, Planteamientos de la paz en la Biblia. , pp. 38-46 en, Seminario interdisciplinar sobre la violencia y la paz en Colombia. Cf.Cardinal RATZINGER. Le sel de la terre. *Le christianisme et l'Eglise Catholique au seuil du troisième millénaire*. Paris: Flamarion / Cerf; 1997; p. 214: "La Iglesia también, ya lo hemos comentado, tomará otras formas. Ella se parecerá menos a las grandes sociedades, será más bien la Iglesia de las minorías, se perpetuará en pequeños círculos vivientes, donde personas convencidas y creyentes actuarán según su fe". p. 246.

don y tarea y que mutuamente nos damos, esa paz del Reino no es puesta por nosotros en discernimiento y confrontación con las propuestas sociopolíticas que se presentan.

Corremos el riesgo de :

• Interiorizar y privatizar la paz del Reino como sola paz interior.

• Buscar una paz al interior solamente de una comunidad cristiana o religiosa como paz comunitaria, pero sin relación e interacción con los procesos de una sociedad injusta y violenta como la nuestra.

• Promover la paz en la sociedad, pero como la paz de un régimen de cristiandad, o de un determinado sistema político, con las consecuentes injusticias y violencias que necesariamente se dan cuando por el régimen y la ley quiere imponerse un solo modelo de vida personal y social.

En síntesis, la paz del Reino de Dios en Jesús, es el don por excelencia de la solidaridad, la igualdad y la justicia; es tarea permanente de todos como sujetos y agentes en todos los espacios, para superar los conflictos, la violencia y la muerte. No es pues simplemente la ausencia de la guerra, ni la paz de la guerra integral o total, ni la paz que es fruto de la represión, porque sigue coexistiendo con un orden injusto de dominio de los grupos de poder económico y político y de violencia institucional.

2.4. Las mediaciones o propuestas de paz del Reino de Dios

El horizonte que la Revelación histórica de Dios propone para la búsqueda de la paz en la historia del pueblo, es el de la liberación del mal, en que todo ser humano aparece situado y sitúa a los demás y que está presente en todos los espacios y es la última causa de la injusticia, la violencia y la muerte.

En nuestro propósito de interpretar las propuestas de paz, en cuanto mediaciones para buscar la paz del Reino, es necesario que en estos procesos se realicen las dimensiones de una liberación integral del mal, que hace posible un camino hacia la verdadera paz[11].

Estas dimensiones son las tres siguientes:

---

[11] Cf. Populorum Progrssio 21; E.N. 33; Puebla 321-330. Gutierres G. Teología de la Liberación, 8 ed. SEP. Lima, 1991, pp 45-50; 113-115; 276 ss.

• La paz, en cuanto instauración de un orden social, justo y solidario, mediante el paso de "condiciones inhumanas de vida a condiciones más humanas de vida", exigen la superación de las situaciones sociales, económicas y políticas, que hacen que estas condiciones sigan siendo, cada día más, el privilegio de unas minorías a costa de unas grandes mayorías.

Este es el tan exigido cambio social de estructuras, que siempre entra en juego en las negociaciones de los procesos de paz, pero que difícilmente se realiza por que exige acuerdos en el ejercicio del poder, de la democracia, de la política, de la economía, sobre todo en la inversión social.

• Sin embargo en relación con estos procesos de cambio social y político, hay también procesos de cambios de mentalidades, de actitudes y de acciones humanas, que no son el producto mecanicista de los cambios estructurales. Más bien, son supuestos y exigidos para que los cambios sean posibles y pertenecen al nivel de lo ético y de la construcción de una sociedad nueva como paso previo a la verdadera humanización del ser humano en la sociedad.

Esta dimensión o mediación es la de la ética civil, tan actual y necesaria en todos los campos de la actividad humana por la angustiosa crisis de valores que vive la sociedad colombiana.

La búsqueda de la paz, mediante una ética civil que tenga como referente primero y fundamental la dignidad del ser humano, más allá de las ideologías políticas, sistemas económicos o credos religiosos, es una mediación necesaria en el camino de la paz.

La ética civil se construye hoy sobre la base de un consenso esencial en los derechos humanos y el D.I.H. necesario para humanizar, si es posible, la misma guerra. Estos temas también son prioritarios en las negociaciones de los procesos de paz.

La humanización del ser humano es la primera y fundamental promoción humana, más aún, es una dimensión privilegiada de la evangelización como repetidamente lo señala el documento de Santo Domingo (159-163), que indica diez signos de los tiempos en relación con la promoción humana hoy:

• Los derechos humanos
• La ecología

- La tierra
- El empobrecimiento y la solidaridad
- El trabajo
- La movilidad humana
- El orden democrático
- El nuevo orden económico
- La integración latinoamericana
- La familia y la vida.

• Finalmente, para nosotros los creyentes, en el origen, en el fundamento y en la dinámica de los procesos hacia la paz, está la acción gratuita y redentora del Dios misericordioso que nos libera del pecado personal y del pecado social. Estos pecados institucionalizan la violencia y la injusticia en la sociedad, rompen la convivencia y la vida con los demás y niegan al hombre en su propia dignidad humana, que es en último término su dignidad de hijo de Dios por Cristo, en el Espíritu (G. S. 22).

Las tres dimensiones presentadas forman un proceso único y complejo que debe integrarse sin absolutizar ninguno ni excluir alguno, porque se implican mutuamente. Por eso nosotros los creyentes, en nuestra búsqueda personal, comunitaria y social de la paz con Dios por la liberación del pecado, debemos comprometernos también en los procesos de defensa y de promoción de la dignidad humana y en el cambio de estructuras, para crear las condiciones de una paz con justicia.

En nuestra inteligencia y práctica creyente de la paz, explícitamente referidas a la paz del Reino, podemos coincidir o disentir con la inteligencia y prácticas de quienes no tienen esa misma fe, pero que con sinceridad de corazón quieren buscar y practicar la justicia (Cfr. Actas 10,35; L..G. 9). La paz del Reino de Dios para el mundo no tiene fronteras, ni religiosas ni confesionales ni políticas, porque es ecuménica: su búsqueda se da ante todo, en el "diálogo de la vida" que es donde se busca y practica la justicia (El Espíritu de Asís).

Finalmente, en la búsqueda de la paz, don por excelencia del Reino, debe ser activa la oración perseverante y urgente, que puede no tener la misma eficacia en relación con otras acciones, pero que sí la tiene desde la gratuidad del don del Dios Padre del Reino.

En síntesis como tarea, proceso y búsqueda, la paz es el fruto de la liberación del pecado personal y social: "Cordero de Dios que quitas el pecado

del mundo, danos la paz". La paz exige, por lo tanto, procesos de búsqueda en tres dimensiones: la sociopolítica, la humana y la teologal, para que la búsqueda sea integrada e integral. Para nosotros la dimensión integradora es la teologal, pero no se puede dar sin las otras dos dimensiones, porque las supone y las exige necesariamente.

2.5. Los actores y los espacios de la paz del Reino de Dios

En el marco referencial de la Revelación, que nos viene orientando, todo ser humano es sujeto y agente de las fuerzas del mal. Por lo tanto todos los espacios en que el ser humano interactúa: la familia, la comunidad, el grupo y la sociedad son también espacios de construcción de la vida, de la convivencia y de la solidaridad para construir la paz.

La Revelación y la acción de Dios en su Pueblo ha mostrado que la superación del conflicto de violencia que abarca a todos y que envuelve todos los espacios, se resuelve sólo en espacios comunitarios de solidaridad y de igualdad, nucleados desde la familia, comunidad, grupo y sociedad. En esta dinámica la Iglesia debería ser la comunión de comunidades vivas y solidarias, que en medio del mundo sean signos e instrumentos al servicio de la paz con Dios y entre los seres humanos.

En el contexto del actual proceso de paz se buscan alternativas de solución al conflicto bélico que enfrentan los Estados Unidos y sus aliados, las Fuerzas Militares, las paramilitares y las de la insurgencia, como condición previa y simultánea para llegar también a negociaciones en el orden social, económico y político, que son la verdadera causa del conflicto. En este escenario, el pueblo que no es propiamente actor de violencia y por quien supuestamente se libra el conflicto, sigue muriendo cada día sin tener participación y acción directa en la búsqueda de negociación y solución al conflicto bélico y sociopolítico. Esta participación y acción del pueblo, cuyo espacio debería ser el de la sociedad civil, según se la conciba, tampoco lo es realmente.

Cómo promover, conquistar y organizar ese espacio para el pueblo, del cual nosotros debemos sentirnos parte solidaria y activa? Este es pues el tiempo oportuno de testimoniar nuestra fe en el Reino del Dios de la vida, pero mediante un compromiso real por la paz en medio del pueblo que sufre la guerra y con él resistiéndonos a su lógica de muerte.

3. La lectura desde la vida en el Espíritu de los religiosos y religiosas de Colombia

Desde nuestra espiritualidad estamos invitados a leer lo que está pasando. Desde una espiritualidad encarnada, histórica, que se alimenta con la Palabra de Dios, leída en clave de liberación de toda suerte de opresión, que se fortalece en la Eucaristía, celebrada como escuela de profundidad espiritual y como tranquila pero comprometida palestra de sociología cristiana; espiritualidad que se expresa en la contemplación como el medio que nos permite ver con claridad y asumir con compasión la realidad de este país.

Nuestra espiritualidad tiene que ser algo más que una versión romántica de un misticismo imaginario, la espiritualidad tiene que ser teología en acción, debe ser lo que hacemos en virtud de lo que decimos creer. "Lo que dogmatizamos en el credo, la espiritualidad lo encarna; y lo que encarnamos es lo que realmente creemos"[12].

3.1. Rasgos que alimentan la espiritualidad que responde a esta realidad

En esta práctica con Espíritu sabemos que se encuentran dos elementos asimétricos: la acción del Espíritu Santo y la situación histórica que vivimos.

El Espíritu que:

nos *ilumina* para que descubramos la llamada de Dios desde esta realidad, y descubramos en ella su voluntad.

nos *inflama* con el ardor de la caridad -amor a Dios y al prójimo más necesitado- para acoger con pasión ese amor y vivir de ese amor.

nos *mueve* en la voluntad, el núcleo donde se toman las opciones vitales, para llevarnos al compromiso radical.

De esta acción del Espíritu surge la mística: la que nos lleva al compromiso, a asumir los riesgos que trae la travesía del desierto: como en los tiempos de Abraham, del éxodo. "Nada del pasado es seguro, nada del futuro es claro,

[12] Jean Chittister, osb. El fuego en estas cenizas. P.138.

el riesgo es el nuevo ascetismo de la vida religiosa"[13] y yo diré de la vida del creyente.

La situación histórica que es

La *tierra fértil* en donde hecha raíces la acción del Espíritu Santo. "Tierra dolorosa, dramática y magnífica" como la llama Paulo VI en su testamento.

La *nueva zarza* que arde en donde se escucha el grito de los pobres, el llamado de un Dios que ha sentido compasión por la humillación de su pueblo.

La *ciudad* donde se alimenta la indignación, donde transcurre la vida y se construye la historia: donde debe darse el testimonio de Jesús y en donde se da la confrontación con el plan de los señores de este mundo.

La *ruta que* impide los desvíos por los caminos del sentimentalismo, el espiritualismo, el voluntarismo.

Este encuentro nuestro como personas, con el Espíritu, en la situación histórica que vive el País, debe producir una espiritualidad en la que lo trascendente y lo inmanente, lo vertical y lo horizontal se encuentran construyendo una sola historia: la que Dios ha querido proyectar desde siempre para el hombre.

En esta charla queremos presentar algunas propuestas que se nos ocurren apuntan a fortalecer en nosotros una respuesta adecuada a la realidad que estamos viviendo.

3.2. Una espiritualidad que asume el conflicto

• El contexto: Desde un País en conflicto. Conflicto que se vive en Colombia desde hace mucho tiempo. Que ha llegado a un proceso de negociación en un contexto de corrupción, de Dragocoles etc..., que se expresa bien en los tiempos de elecciones en lo que los Obispos alguna vez llamaron "rapiña burocrática". El conflicto ha tenido a lo largo de la historia diversas expresiones: guerra entre partidos (desde la independencia hasta la

[13] Jean Chittister. , o.c. p. 227.

Violencia de los años 50); confrontación con la insurgencia (en los años 60-80); confrontación que se ha agudizado con la presencia de los grupos paramilitares que se iniciaron en los años 80 al servicio de los capos de la droga en el Magdalena Medio y que ahora al servicio de intereses diversos, incluyendo el de la lucha contra la insurgencia, ha tomado características nacionales. En esta guerra se han violado los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Esta guerra se encamina ahora, desde el 11 de septiembre, con métodos también terroristas contra el terrorismo...

Este terror lo descubrimos detrás del desplazamiento de tantos hermanos y hermanas nuestros. Se ve en los ojos de los niños, se percibe en el tono de voz de la madre que cuenta cómo después de sacar los pedazos del cuerpo de su hijo, encontrado en una fosa común, debió armarlo en el cajón que le ofrecieron los vecinos, para darle cristiana sepultura... y tal vez con esos pedacitos del cuerpo de su hijo sepultar sus esperanzas.

• Naturaleza de esta espiritualidad. En medio de esta guerra es donde estamos invitados los creyentes a dar fuertes razones de nuestra esperanza con una espiritualidad que asume el conflicto. Y lo asume con lucidez espiritual (sin ingenuidad) precisamente para captar todo su dinamismo, para aprovechar su fuerza que aparece destructora pero que debe convertirse en fuerza transformadora, renovadora. Lo asume entrando en él sin olvidar su peligrosidad para sacar de él ventajas para quienes hoy son sus víctimas. Asumir el conflicto quiere decir aceptarlo. Colocar el oído en él y escuchar el murmullo de desolación que él está provocando en los inocentes y en quienes lo promueven.

• Actitudes. Esta espiritualidad exige de nosotros los creyentes algunas actitudes: la valentía, la fortaleza, la magnanimidad, la astucia, el espíritu crítico, la paciencia... Esas son las actitudes que uno descubre en las poblaciones victimizadas por la guerra; las he encontrado en los asentamientos de Urabá que se han declarado comunidades de paz. No se puede vivir allí sin un corazón magnánimo, sin sentido crítico, sin astucia para percibir el peligro... así como el tigre en algunas culturas es modelo de contemplación así también el tigre es modelo de esta espiritualidad que nos lleva a movernos con astucia, a desconfiar profundamente de los señores de este mundo que inventan toda clase de planes para sacar provechos personales o gremiales, pero a poner toda la confianza en el Señor; y la paciencia que es la ciencia de la paz nos debe llevar a esperar contra toda esperanza, a no pretender que la paz se logra de un día para otro... y también a repetir con las víctimas: "en camino largo hay desquite" o mejor salidas dignas...

• Valores. Esta espiritualidad debe fortalecer en nosotros algunos valores fundamentales. No podemos vencer la corrupción sino con honradez. Esto exige que seamos transparentes en nuestra manera de llevar la vida, en la manera de aceptar las propuestas que nos hacen: no podemos por ejemplo darnos el lujo de aceptar dineros del plan Colombia, si somos conscientes de que son dineros que han sido conseguidos para la guerra y están manchados de sangre y glifosfato y quien sabe de cuantos otros males... (el bazar de los helicópteros en el mismo sistema americano, el fortalecimiento de la burocracia gamonal en el sistema colombiano: "el Forec ya no es el de la ayuda, ahora según el Doctor, la platica nos la dan del Plan Colombia" dice una señora del Eje Cafetero...etc.).

En esta espiritualidad debe estar presente como un valor importante el sentido del honor. Desde esta espiritualidad estamos invitados a fortalecer un proceso de Reconciliación con dignidad, sin olvido: "mantener vivo el recuerdo de cuanto sucedió, es una exigencia no sólo histórica sino moral. No hay que olvidar, porque no hay futuro sin memoria, no hay paz sin memoria"[14]. Que la verdad se imponga, se penalice a los culpables y se repare a las víctimas. La paz como el gran valor que exige esta espiritualidad no puede ser la paz de los sepulcros, de las palomitas de un día, ni de la oración de un minuto. Tiene que ser la paz que nace de la justicia social, de la vida vivida intensamente en la pasión por Dios, por el Dios de la vida. Y en un espacio de verdadera democracia que no apague la participación de todos, que no sean democracias a la ateniense[15] que refuerzan el proceso de los desplazamientos hacia la periferia, en las que muchos ciudadanos son despojados de la participación en derechos y por tanto en deberes que implica la pertenencia a cualquier sistema.

• Práctica. Esta espiritualidad debe conducirnos a la práctica de una educación para la justicia: a educarnos y a educar en los valores de la justicia y la equidad. Los creyentes desde esta espiritualidad estamos obligados a denunciar las violaciones de los derechos humanos, por tanto las que genera

[14] Juan Pablo II: Tertio Milenio Adveniente.

[15] Cf. A ROUQUIE. ROUQUIÉ A.. Amérique Latine Introduction à l'extrême-occident. Ed. du Seuil. Paris, 1987, p. 122: "Sociedades y sistemas políticos tradicionales en A. L- están fundados sobre la exclusión y el particularismo. Las democracias latinoamericanas del siglo XIX (y se puede decir también del siglo XX: nota personal), tienen más de la "democracia a la ateniense".

el Estado; como las violaciones al D.I.H. por tanto las que generan los que se oponen al Estado como la insurgencia, o los que aparentemente actúan al margen del mismo como pueden ser en algunas ocasiones los llamados paramilitares. (En las otras ocasiones suponemos que son agentes del Estado).

Los que desde una vida espiritual profunda asuman el conflicto, están invitados a fortalecer en los sectores populares las organizaciones que allí se han generado; a realizar un trabajo crítico con los desplazados. No basta la ayuda humanitaria, hay que ayudar a descubrir los motivos del desplazamiento, los proyectos estatales o supra nacionales que son lesivos a los proyectos de las minorías. Hay que ayudar a fortalecer los valores que el desplazamiento puede generar entre quienes lo sufren, a construir el nuevo tejido social, cultural, mental, religioso y hasta político, en el nuevo contexto y apoyados en el Dios de la vida (Gen. 1, 27-28), en el Jesús Liberador y Salvador (Lc. 4, 16-21) y en el Espíritu Iluminador y Vivificador (Act. 2, 3-4).

Esta espiritualidad que asume el conflicto es la espiritualidad que alimenta la indignación, que puede arrancarnos lágrimas como a Jesús al contemplar la dureza de su ciudad amada; y en este caso nosotros sabemos que se trata de una historia dramática y no de simple literatura[16].

3.2.3. Una espiritualidad que anima la resistencia

Contexto: Hoy estamos sometidos a un manejo de la verdad, a una manipulación de la información, al refinamiento de los procesos de dominación y opresión. Nunca como ahora, lo dice el mismo Santo Padre la sociedad había estado tan sometida: en su convocatoria del Jubileo llama la atención sobre esto, especialmente en el número 12. El Papa reconoce la sutileza del actual sistema que esta generando una esclavitud (un sistema de dominación) nueva (no vista ni siquiera en otros tiempos, bajo otros sistemas) y más profunda. Grandes áreas de la sociedad están cobijadas por esa sombra de muerte... y son atropelladas por los más fuertes.

Naturaleza: El creyente debe resistir con toda su energía a este embate de la dominación. Esta espiritualidad de la resistencia debe conducir al creyente a no tragar entero, a colocar sus fuerzas al servicio del proyecto de vida por el que el mismo Jesús entregó la vida. Como él debemos mantener silencio

---

16 Martini., o.c.

cuando con astucia se nos pregunte qué es la verdad, (Juan 18,38). Ya sabemos que el sistema pregunta para enredar... para salirse con la suya. Por eso Jesús se resistió... y guardó silencio. El silencio ante los poderosos es una forma de resistir. Por eso cuando los pobres, que son víctimas, callan no es porque no tengan nada que decir: están gritando con su silencio y en él están construyéndose los mecanismos que les permiten sobrevivir en medio de la dominación.

Actitudes: La verdad se impone por sí misma; no necesita explicaciones, justificaciones, argumentos. Debemos disponernos a mostrar la verdad del plan de Dios frente a las mentiras del Proceso de paz que nos está llevando a más guerra. Esto nos exige obstinación, un alto aprecio por la vida digna, mecanismos de defensa que podemos aprender con la gente que tiene que soportar día a día la violencia. La creatividad es una de las actitudes que debe despertar en nosotros la espiritualidad de la resistencia: una imaginación capaz de salirle al paso a las astucias de los poderosos, una capacidad de inventar que crea alternativas, que permite el nacimiento de experiencias animadas por la fe.

Resistirse a creer que los señores de este mundo tienen la última palabra. Por eso el profetismo es una manera normal de ser del creyente, la objetividad una manera permanente de leer los acontecimientos, la transparencia una manera habitual de comportarse. En la resistencia no se pueden permitir afirmaciones subjetivas, apasionadas, sesgadas... no se pueden dar maneras de comportarse dobles, acomodadas, interesadas... estas actitudes están reservadas para quienes están interesados en tejer la red de la dominación y destruir el tejido de la hermandad por ejemplo con las artimañas en que se han montado el proceso de paz y otros programas afines al mismo como el Plan Colombia.

Resistirse a creer que la muerte tiene la última palabra y, desde la fe en la Resurrección de Jesús, ver el futuro nuevo como algo posible... por eso en un mundo que rechaza, nosotros acogemos; en un contexto político que dispersa, nosotros recogemos.

Valores: Los que hacen una elección por el Dios que se resiste al dolor de su pueblo (Éxodo 3, 7 ss.) deben resistirse ellos también, a su tiempo, a todo lo que genera dominación. Deben desarrollar la compasión, la misericordia frente a la indolencia, a la dureza de corazón a que conduce la banalización de la guerra orquestada por los medios y sostenida por la

manera como la tratamos en nuestra conversaciones de cada día. Los faraones de la información de este tiempo cibernético, exigen del creyente una fuerte dosis de valentía, de arrojo. Exigen en él un compromiso serio con acciones que ayuden a defender la verdad que tienen, de lo que está pasando, las víctimas de la guerra; esa verdad que no aparece en los grandes periódicos...

Esta espiritualidad debe alimentar en nosotros valores, como el respeto por la vida, por la dignidad.

Prácticas: No se puede ser creyente hoy en Colombia sin apoyar decididamente a las comunidades de resistencia, que en los campos o ciudades se resisten al desplazamiento. Allí deben estar para apoyar en los que asumen la resistencia, los valores y las actitudes que ellos necesitan. Y una cosa muy importante: el creyente está invitado a no entrar en la lógica del proyecto de muerte. Un letrero en una pared de New York decía: "Ojo por ojo deja al mundo a ciegas".

Hoy la situación del País nos ha llevado a una polarización tal del conflicto que parece que no se puede estar sino al lado de uno de los actores de la guerra. Como a nivel internacional también hoy a nivel nacional estamos avocados a estar del lado de alguno de los que generan el terrorismo: o del que mata inocentes en Nueva York o del que los mata en Afganistán. Pero el creyente debe resistirse a esa lógica de la guerra, alimentando una fe en la libertad, en la fraternidad, en las relaciones fundadas en la convicción de que somos hijos de un mismo Padre.

Conclusión

Asumir la realidad desde esta perspectiva a la que invita la Escritura tanto en la experiencia del Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, como en la experiencia de Jesús que nos es manifestada a partir del Evangelio; interpretar esta realidad, pensarla desde una hermenéutica teológica apropiada, asumirla desde una espiritualidad encarnada; nos ayuda a superar una lectura espiritualizada que no reconoce la historia real de los hombres y mujeres de nuestra Patria; nos ayuda a dejar a un lado una lectura neutra que no se compromete con nadie, ni con las víctimas ni con los autores de la guerra.

La lectura que nosotros hacemos de la realidad (una realidad de naturaleza política) debe llevarnos a una postura política clara: que reconoce el conflicto, que lo asume, que se implica en él y trata de desenmascarar sus causas. Si

queremos apuntar a lo que se nos invitaba con el título que aparece en el programa para esta charla: "superación del conflicto", siendo como es, un conflicto de naturaleza política y con raíces en lo económico, no podemos estar ajenos entonces a aportar desde el Evangelio los criterios que estén en consonancia con el Proyecto de Dios. Esto implicaría una causa común de los más de 20.000 religiosos que somos en Colombia; con acciones concretas y en un clima de unidad que permita hacer impacto en el conflicto que se quiere superar... Si esto no es posible (trae consecuencias para las que tal vez no estemos preparados: en lo institucional, en la comprensión de nuestro rol en la sociedad, en los estilos de vida y de servicio, etc.) entonces mantengamos la fuerza en la resistencia y en la aceptación del conflicto desde el lado de las víctimas, buscando que ellas sean tenidas en cuenta (su lógica, sus intereses económicos y políticos, sus valores, sus búsquedas) cuando se trabaja la paz y cuando se trazan los programas de los candidatos al poder.

Es bueno tener claro que para nosotros la opción por los pobres no ha desaparecido. Es una opción independiente de las ideologías de turno, de los mega proyectos... Es una opción que se fundamenta en el único Proyecto válido para nosotros, el del Reinado de Dios. Él seguirá siendo el Dios de los pobres y los pobres seguirán siendo la causa de Dios. Para nosotros continuará como luz la utopía del Reino. Esto del fin de la historia que desde la posmodernidad pretende ahogar todas las utopías, para nosotros no será más que una lectura LEGITIMADORA de un sistema inicuo que apoya los planes de los señores de este mundo que están en pugna con el Plan de Dios.

Para terminar vale la pena que le pidamos a Dios para que nos ilumine las conversaciones que vamos a tener esta tarde. Que ojalá nos acerquemos un poco más a lo que desde hace tanto rato estamos tratando de llegar con los encuentros que hacemos y que por tantas causas no hemos podido encontrar: el compromiso radical y profético con un pueblo mayoritariamente católico y cristiano que está siendo asesinado y masacrado de tantas maneras. Que nuestra praxis por la paz sea una praxis con Espíritu, con el Espíritu de Dios que destruye en nosotros lo que en nosotros provoca o permite la guerra, el odio, la división.

Sabemos muy bien que existe una distancia hermenéutica entre la realidad histórica que interpreta la Palabra de Dios o los principios de la reflexión teológica con la realidad actual del País, pero nosotros con nuestro discernimiento estamos invitados a romper esa distancia. De la lectura de fe de la realidad debe salir un compromiso.



